

E L H O N D E R O

Zarzuela en tres actos.

E L H O N D E R O

Zarzuela en tres actos, el primero dividido en cinco cuadros, de ambiente mallorquin.

-

Libro de: Vicente PARDO BAYO y
Manuel ANDREU FONTIRROIG.

Música de: Rafael SUBIRACHS

-

EL HONDERO

Zarzuela en tres
actos.

Libro de : Vicente Pardo Bayo y
Manuel Andreu Fontirroig

Música de: Rafael Subirachs

A C T O I

Cuadro I

Escena: Finca rústica situada al pie de la sierra mallorquina. Al fondo, el mar. A la derecha, fachada de la casa que preside proporcionada explanada. Es mediodía de la víspera de Navidad.

El coro de campesinos canta la alegría del trabajo y las promesas del amor, mientras va recogiendo las últimas aceitunas del inmenso olivar, y la canción produce sus frutos sobre el espíritu de Vicente, hijo de la propietaria de la finca, el cual, sentado a la sombra de unos almendros, para más atención a los decires del canto que a las páginas del libro que tiene entre las manos.

Coincidiendo con el final del coro, aparece Ana María, con un vaso de leche para el convaleciente, con el que sostiene breve diálogo en el curso del cual se comenta la mejoría lograda por el enfermo y se apunta el amor que éste siente por la muchacha, al que ésta parece corresponder.

La presencia de Félix, el mayoral de la finca, honradamente enamorada de Ana María, que más que darse cuenta, presiente los comienzos de los amoríos del señorito, corta el diálogo. Ana María se retira un tanto azorada, y ya solos los dos jóvenes, recuerdan su antigua amistad, que arranca desde su niñez, así como la diferencia de costumbres entre el campo y la ciudad, como si fuese una velada advertencia para los posibles desmanes del

señorito voluntarioso y viciado.

La llegada de Lolita, hermana de Vicente, de Nora, su novia, y de sus amigos Dorito y Jorge, el primero novio de Lolita, que acuden, anticipándose a la llegada de la madre del joven, para pasar las Navidades con el enfermo, hace retirar a Félix.

Los recién llegados comentan los visibles adelantos en la salud de Vicente, los incidentes del viaje y la magnificencia del paisaje desde aquellos lugares. Para mejor contemplarlo se alejan Vicente, Jorge y Norita, quedando en escena Lolita y Dorito, los cuales, aunque enamoradísimos, ríen constantemente, desarrollando una escena cómica.

Regresan Norita, Vicente y Jorge y a los breves momentos aparece también Ana María, para saludar a los que llegaron, y luego de brevísimo diálogo, marchan los forasteros hacia el castillo o casa señorial, mientras Ana María, al ir también a hacer mutis, tropieza con Félix, que aprovecha de la oportunidad para declarar a la muchacha el fuego de su amor, interpretando el dúo titulado ALBORADA DE AMOR, en el que la joven finge mostrarse sorprendida de los sentimientos de Félix, por el que no acaba de decidirse, terminando con ello el primer cuadro.

Cuadro II

Telón corto con vista de un pinar

Desfilan Vicente y Dorito, fatigado aquel por la caminata, y cuando ya está a punto de confiar al amigo y pariente el secreto de su amor por Ana María, llegan Lolita y Norita, comentando la ausencia de Jorge, que dicen si se extravió, y desarrollando una escena cómica.

Cuadro III

El mismo decorado que en el Cuadro I, a la caída de la tarde.

Desfilan varios de los trabajadores de la finca, que comentan el mal humor que demuestra el mayoral aquella tarde, y aparece Dorito que intenta comicamente ayudarle a arrastrar un canasto de aceitunas, para desaparecer todos seguidamente, y dejar caer con gran estrépito el canasto a penas salidos de la escena.

Aparece Vicente, al que Ana María intenta convencer para que vaya a tomar alguna cosa, mientras llega la hora de la cena, escena que aprovecha Jorge, que pretende el amor de Norita, para verter en el alma de la joven el gusanillo de los celos.

Lolita, que llega sulfurada quejándose de la conducta de Norito, corta las pretensiones de Jorge, y en la breve conversación que sostienen luego, se hace alusión a la histórica figura del hondero mallorquín, que se aprovecha para que Félix, acompañado del coro, entone la romanza titulada LA CANCION DEL HONDERO, en la que luego de cantar la gesta de dichos antiguos batalladores, lanza su amenaza contra quien quiera arrebatarse su amor, terminando el cuadro con dicho concertante.

Cuadro IV.

Telón corto de jardín, en la casa señorial de Vicente.

Escena cómica entre Dorito y Lolita, que termina con un dúo cómico, entre los mismos personajes, que simulan ser dos conductores de coches y describiendo graciosamente sus incidencias.

Cuadro V.

Salón con amplia galería al fondo, a través de cuyas altas cristaleras se divisa el magnífico espectáculo de la sierra plateada por una cla-

ra luna de invierno.

Doña Sebastiana, madre de Vicente, éste y Norita, están ya a punto de marchar para asistir a la misa del gallo. Vicente intenta que Ana María les acompañe en el coche, pero Norita, que ya no disimula su antipatía para con la muchacha, a la que considera su rival, sostiene que ésta ha de ir con los trabajadores, a pie e iluminando sus pasos con un farolillo, como es costumbre entre las gentes de aquellos montes. Y ya en presencia de Ana María, se acuerda que Vicente marchará a Villademosa con su familia para acabar de reponerse de su enfermedad de pecho. Vicente accede, aunque de mala gana, y antes de marchar para la iglesia, puede aun despedirse de Ana María, que ha de violentarse para no marchar con él, lo que acaba de impedir Norita, con una breve orden, recordándole su condición de sirviente de la familia.

Ana María queda sola en escena, abstraída en sus amargos pensamientos. Por la lejanía comienzan a desfilar los campesinos que se dirigen a la misa del gallo, a la iglesia del lugar vecino, y los fulgores de sus farolillos que iluminan sus pasos, parecen gigantescas luciérnagas sobre el misterio de los montes. Marchan cantando alegres villancicos, mientras, sobre la melodía de sus cantos navideños, Ana María entona la canción de sus sueños frustrados, ensimismada, extasiada en la contemplación de sus penas y dolores, cuando Félix la saca de su abstracción ofreciéndola el farolillo para marchar con él, terminando el acto primero con ese concertante que se titula NOCHEBUENA MONTAÑESA.

A C T O I I

La escena representa la parte trasera de la casa de Ana María, una parte de la cual se ve a mano derecha. En el fondo, a mano izquierda, el arranque de la sierra, accesible para que pueda ser escalada. En el centro está la era, en cuyo espacio se celebra un baile de boleros/que los colonos de la finca, padres de Ana María, organizaron en honor de los propietarios. Además de estos y de los amigos que les acompañan, todos los trabajadores de la finca están presentes, e excepción hecha de Félix, que ha sido enviado lejos de la casa con aviesa intención.

Terminado el baile con el que se inicia el acto, y la algarazara general y retirados todos, Vicente consigue que Ana María le prometa que acudirá a una cita, cuando ya todos estén durmiendo, y ante los reparos de la muchacha que teme que Félix se entere, le explica que el coheche en que marchó tendrá una panne y que no podrá llegar hasta el día siguiente.

Norita y Jorge, que casualmente se enteran de la conversación, deciden cada cual por su lado aprovecharse de ella para sus finalidades. Pero, contra lo tramado, Félix regresa a los pocos momentos, enfrentándose con Jorge, a quien culpa de la felonía de que ha sido objeto. Jorge se excusa y le previene contra Vicente.

Félix, una vez solo, canta el dolor que le causa la indiferencia que le demuestra Ana María, el tormento del fuego del amor que invade su alma y sus temores de perderlo, en una romanza titulada NOSTALGIA

Cuando está a punto de marchar, observa la presencia de Vicente que se dirige a aquellos lugares, y presintiendo algo extraordinario, queda en acecho refugiándose en la espesura del bosque.

a/.-Dicho número musical se titula RETABLO MALLERQUIN

Vicente llama quedamente a Ana María, pero en su lugar acude Norita, a la que de momento y por la oscuridad reinante, desde que apagaron las luces que iluminaban el recinto cuando se estaba celebrando la fiesta, no reconoce. Tras ella sale Ana María, la cual, sorprendida y llena de curiosidad, también se oculta para observar lo que pasa, haciéndolo en la parte contraria que lo hizo Félix.

El diálogo, cantado entre Vicente y Norita, es comentado por Félix y Ana María, desorrollándose, por consiguiente, en cuarteto titulado AMORES Y CELOS, durante el cual Vicente, ya repuesto de su sorpresa inicial, convence a Norita de que no siente amor por Ana María y si solamente una profunda gratitud, y de que su amor es únicamente para ella.

Cuando los dos enamorados se retiran hacia la espesura del bosque en alas de su amor, Ana María abandona su escondite, despechada, intentando seguirles, pero se lo impide Félix, en cuyos brazos se refugia pidiéndole que la vengue del engaño de Vicente. Lolita sorprende su diálogo, que interpreta en sentido totalmente contrario, como una escena amorosa, y comentando jocosamente la que acaba de presenciar en el bosque entre Vicente y Norita, sin darse cuenta despierta nuevamente los sentimientos de Ana María hacia Vicente y al mismo tiempo los celos de Félix, que jurará defender su amor hasta donde sea necesario.

Dorito, que llega en busca de Lolita, sostiene con ésta una de sus tantas peloterías, jugando luego con la muchacha y cantando un DUELO COMICO, fantaseando sobre su próxima boda y entendiendo ya una canción de cuna a su futuro vástago, para marchar luego en busca de Vicente y de Ana María que Dorito dice haber visto juntos, y ante el temor de que les sorprenda Félix y suceda algo grave.

Vicente, que llega acompañado de Jorge, ha de oír las censuras de su amigo por haber jurado a Norita un amor que no siente por ella, y su con-

sejo, que Jorge dice desinteresado, de que haga suya a Ana María, para evitar que Félix se le adelante.

Vicente se reiste. Quiere hablar antes a solas con Félix, el cual se presenta inopinadamente, sosteniendo una viva y emotiva discusión con el que siendo su señorito fué el mejor de sus amigos en la infancia, conminándole con desistir de sus propósitos con Ana María o proclamar su amor ante el padre de la muchacha, para que queden patentes sus rectas intenciones, con lo cual renunciaría él a sus esperanzas. Pero Vicente no quiere acceder y Jorge, con sus intervenciones, acaba agriando la cuestión hasta el punto de agredirse con el mayoral, lo cual, visto por Dorito, le lleva a llamar a Lolita para que se entere de lo que pasa y como, al intentar separar a los contendientes, rueda por el suelo, pide auxilio tocando desahoradamente un pito, para que acudan todos. Jorge quiere impedirlo, pero Félix no le deja, proclamando que es mejor que todos se enteren.

Acuden las gentes de la finca, alarmadas, y con ellas Gildo, el padre de Ana María, su hija y Doña Sebastiana, desarrollándose el concertante final del segundo acto. El padre de la muchacha, al enterarse de que Félix faltó al respeto a uno de los señoritos, a pesar del cariño que siente por su mayoral, le despide de la casa, con el consiguiente temor, por parte de los enterados de la verdad del asunto, de que Félix diga claramente lo ocurrido. Pero la nobleza de su alma cierra sus labios, y se limita a despedirse de aquellos lugares que le son tan gratos por haber sido cuna de sus más caras ilusiones, mientras va escalando la sierra que se inicia en el fondo de la escena, para acabar, cuando llega a una elevada estribación, recordando la figura del invencible hondero mallorquín y lanzando su amenaza para quienes le hirieron tan arteramente.

El concertante final, se titula NOBLEZA RURAL.

ACTO TERCERO

Escena: En los claustros de la Cartuja de Valldemosa. En escena, Vicente y, a su lado, Ana María, prestando atención al canto infantil que les llega de la calle y que recuerda en ambos las dulces horas de su niñez. Emocionado, Vicente pide a Ana María que repita aquella canción para él solo, a lo que accede la muchacha, entonando la romanza llamada BALADA DE LAS FLORES, que en los momentos más sentidos es secundada por Vicente, a boca cerrada.

Lolita y Dorito, que sorprenden el momento sentimental de la pareja, les llena de flores, con las que vienen cargados, y anuncian que el Doctor aseguró que Vicente quedará definitivamente curado, pasando una breve temporada en Suiza y que ellos dos van a casarse en seguida para que Vicente no tenga que marchar solo.

El joven no se resigna a abandonar a Ana María, por la que cree sentir un verdadero amor, y al mentarse incidentalmente a Norita, Vicente cree que, después de todo lo ocurrido, la joven no querrá volver, lo que le niega Lolita anunciando, que Norita va a llegar de un momento a otro, para tocar el piano, como hacía antes todas las tardes, marchando luego con Vicente para adornar el piano con aquellas flores que cogieron a dicho fin.

Y mientras Dorito y Ana María van recogiendo las flores que cayeron al suelo, aquel intenta convencer a la muchacha para que regrese a su casa, pero Ana María se niega a abandonar a Vicente, de la que dice ser enfermera, hasta que esté repuesto de su enfermedad. Luego marchan con las flores para ayudar a Lolita y Vicente.

Norita y Jorge llegan luego, y aquella, después de censurar acerbamente la conducta del joven que logró que Vicente se apartara de ella para intentar luego conquistar su amor, se lo niega rotundamente, y le desprecia, lo cual exas-

para al joven, que marcha enfurecido y jurando vengarse.

Sale Ana María, para recoger las flores que no acabaron de llevarse, y el encontrarse con Norita da pie a un diálogo lleno de interés y de emoción. A las agresivas indirectas de Norita, la muchacha replica dulcemente y pone en claro la verdad de su situación. Ha comprendido que su amor con Vicente no fue más que un sueño, y continúa a su lado únicamente para cuidarle, porque comprende que su presencia le hace bien y no quiere disgustarle en su delicado estado. Los dos jóvenes acaban abrazándose, como las mejores amigas, acontecimiento que celebran Dorito, Vicente y Lolita, llamados estos por el primero que descubrió el abrazo.

Luego, Norita, a requerimientos de todos, va al piano y ejecuta en él el PRELUDIO Nº , de Chopin, que el gran músico compuso en una de aquellas celdas de la Cartuja de Valldemosa, y la emoción invade el alma de Vicente, que quedó solo con Ana María, intentando besar a Ana María fraternalmente, cuando las sorprende Félix, que es recibido con cierta hostilidad.

Félix llega dispuesto a llevarse a Ana María con él, pero su noble gesto es mal interpretado, de momento, ~~xxxxxxxxxx~~ y el joven se explica: quiere devolverla sana y salva a su padre, para pagar así la injusticia de que le hizo objeto al despedirle.

Pero Vicente se siente ofendido, y el diálogo se torna violento, agresivo. A la violencia de las voces ha cesado el piano, y aparecen Norita, juntamente con Dorito y Lolita, que estaban junto a la primera.

Norita interviene. Habló largamente con Ana María y conoce el estado del alma de la muchacha; que está dispuesta a sacrificar su amor para la felicidad de todos. Habla a Félix con el corazón rezumando aún el dolor de su desengaño. Cuando el amor se adueñó de un alma, no es posible tor-

cer su trayectoria. Ella lo ha comprendido así y no siente rencor por Ana María, que inconscientemente truncó los sueños de su alma. Anima a Félix para que obre de igual manera. Es joven y fuerte, y le aconseja que marche a tierras lejanas, para olvidar su amor y labrarse una posición con su esfuerzo.

El eco del Himno a la Beata Catalina, la Santa mallorquina, cuya fiesta popular se celebra en aquel día, y para ~~xxx~~ la que todos los mallorquines sienten una devoción entrañable, pone unos momentos de emoción en los reunidos. Félix, correado por los restantes, canta el adiós a su patria chica, después del cual, por la calle, a través de la portalada del fondo, desfila, o por lo menos se vislumbran sus luminarias, la carroza triunfal de la Santa, a cuya vista se serenán los espíritus y comprende cada cual el camino que ha de seguir. Ana María, se lanza a los brazos de Félix; Norita en los de Vicente, mientras Dorito y Lolita completan el trío de los abrazos, al mismo tiempo que los ecos del Himno a la Beata Catalina, cuya carroza se va alejando, parecen bendecir a las tres felices parejas, terminando la obra con ese número musical titulado HIMNO A MALLORCA.

RAFAEL SUBIRACHS

A I R E S D E M O N T A Ñ A

Zarzuela de AMBIENTE MALLORQUIN,
en tres actos divididos en nueve
cuadros y apoteosis final.

Libreto original de

MANUEL ANDREU-FONTIRROIG y

JUAN VIÑAS BONA.

Partitura del Maestro

RAFAEL SUBIRACHS.

1.954.

=

A I R E S D E M O N T A Ñ A

Zarzuela de AMBIENTE MALLORQUIN, dividida en
tres actos y nueve cuadros, con apoteosis final.

Original de
MANUEL ANDREU-FONTIRROIG
y
JUAN VIÑAS BONA.

Partitura del
Maestro RAFAEL SUBIRACHS.

Barcelona, 1954

Man. Andreu - Fontirroig
Ju. Viñas

AIRES DE MONTAÑAPERSONAJES

Ana Maria 22 años
 Norita 25 id.
 Lolita 22 id.
 Sebastiana 55 id.
 Marta 25 id.
 Simona 55 id.
 Félix 28 id.
 Vicente 25 id.
 Dorito 22 id.
 Jorge 25 id.
 Gildo 55 id.
 Ramón 25 id.
 Manolón 20 id.

=====

Coro general.- Campesinos y campesinas.- Bailadores y bailadoras.- Comparsería, etc.

=====

LA ACCION EN LA ISLA DE MALLORCA.

Epoca actual.

Derecha e izquierda, la del actor.

=====

M. Andueza Fortinoy

A C T O P R I M E R O

FINCA RUSTICA, SITUADA AL PIE DE LA SIERRA MALLORQUINA.- AL FONDO, EL MAR, BAJO UN CIELO SERENO Y DIAFANO, EN LA LUZ ROJO-AMARILLA DE UN MAGNIFICO MEDIODIA DE INVIERNO.- A LA DERECHA, FACHADA DE LA CASA QUE PRESIDE PROPORCIONA DA EXPLANADA, TENDIDA AL SOCAIRE DE LA SIERRA Y QUE SE ADORNA DE ROSALES Y ALMENDROS EN FLOR.- EL DIA AVANZA SUAVEMENTE, ENTRE LA DULCE MELANCOLIA DEL TIBIO INVIERNO MALLORQUIN Y LA MELODIA DEL CANTAR LUGAREÑO QUE EL CORO ENTONA EN LA LEJANIA Y QUE SE SUPONE COMPUESTO DE TRABAJADORES QUE, EN OLIVAR APARTADO DE LA FINCA, SE DEDICA A LA RECOLECCION DE LA ACEITUNA.- EL CANTO Y LA SOLEDAD QUE LE RODEA TEJEN NOSTALGIAS Y ESPERANZAS EN EL ALMA DE VICENTE QUE, AL LEVANTARSE EL TELON, APARECE SENTADO EN COMODO SILLON DE VAQUETA; CERCA DE LA CASA Y A LA SOBRA DE LOS ALMENDROS, ABSTRAIDO EN LA LECTURA DE UN LIBRO QUE VA ABANDONANDO INSENSIBLEMENTE AL EMBRUJO DEL CANTAR, HASTA QUEDAR VENCIDO EN EL EN PROFUNDA Y SUAVE DELECTACION.- SU CONTINENTE ES EL DE UN CONVALECIENTE.- JOVEN, COMO DE UNOS VEINTICINCO AÑOS, ES HIJO DE LOS PROPIETARIOS DE LA FINCA, FAMILIA DE RANCIA NOBLEZA.- FUE ALLI A REPARAR SUS FUERZAS, DESPUES DE UNA GRAVE CRISIS EN LA ENFERMEDAD DEL PECHO QUE PADECE; Y ESPERA LA LLEGADA DE SU FAMILIA QUE, EN VISPERAS DE NAVIDAD, VIENE A PASAR EN SU COMPAÑIA LAS FIESTAS DE PASCUA.

Escena primera

Coro DENTRO y Vicente EN ESCENA, COMO SE HA DICHO

Coro señoras

Varea, mozo, varea,
que la aceituna caerá,
y al pié del arbol, tu moza,
activa, recogerá
con la flor de tu cariño
que en tu pecho prenderá.
Varea, mozo, varea,
que la aceituna caerá.

Coro de Cab.

El fuego de tus amores
sentí bajo el olivar;
por eso los olivares
son los que me gustan más.
En ellos trabajo siempre
con constancia y con afán,
esperando llegue el día
que formemos nuestro hogar.

Coro de señoras

Trabaja, mozo, trabaja,
trabaja sin descansar,
que el trabajo y mi cariño
serán tu felicidad.

Juntos

Coro de cab.

Trabaja, moza, trabaja,
trabaja sin descansar,
que el trabajo y mi cariño
serán tu felicidad.

Escena II

Vicente y Ana María

COINCIDIENDO CON EL FINAL DEL CANTABLE, ANA MARIA SALE DE LA CASA, LLEVANDO EN LA MANO UN VASO DE LECHE SOBRE UN PLATO.- EN LA OTRA MANO, UNA SERVILLETA.

Vicente. Roto el influjo del canto y mirando a Ana María con embeleso. ¿Las doce?

Ana M. Acaban de dar.

Vicente. No te descuidas.

Ana M. Es mi deber de enfermera.

Vicente. En el que te superas continuamente. Vives pendiente del reloj. Aun no hace una hora, el caldo.

Ana M. A las once.

Vicente. Por la leche. Déjala ahí. Indica un veladorcito que hay junto a él. Luego la tomaré.

Ana M. Muy cariñosa. No, ahora, ahora. Mire que me enfado.

Vicente. No quiero que te enfades conmigo, Ana María. Toma el vaso y bebe de un tirón. ¿Y ahora? ¿Estás contenta?.

Ana M: Ahora, sí. ¿Y usted?

Vicente. A tu lado, siempre. !Me encuentro tan bien

cuando te veo!.... Hasta me hago la ilusión de que estoy curado por completo.

Ana M. Y lo está.

Vicente. Si, he ganado bastante. No tengo tanta opresión en el pecho. Y hasta va desapareciendo la tos. Creo que pronto estaré en condiciones de volver..... Como si le entristeciera la idea. ¡allá!... !Si supieras la pena que me causa pensarlo! !Salir de aquí!.... No verte!.... !Cuanto echaré de menos las dulces horas pasadas a tu lado!.

Ana M. Al principio, si. En estos meses se ha acostumbrado usted a mí... Pero ya en Palma.... la familia, los amigos, las distracciones... !que sé yo!.... borrará de su memoria esta casa y quizá para esta pobre muchacha tenga usted alguna vez un recuerdo; pero será tan corto... !tan pasajero!.

Vicente. Llegaste muy adentro en mi alma, Ana María.

Ana M. Me asusta usted.

Vicente. ¿Te asusta mi cariño?.

Ana Maria. Su cariño, no; su manera de hablar, Porque algo he visto en sus ojos que no son los de todos los días.

Vicente. Porque nunca fueron tan francos como hoy. El miedo de perderte los ha animado a la confesión. Y esta voluntad suya ha logrado decir lo que tanto tiempo callaba.

Ana M. !Y debió seguir callando! Porque aunque fuera verdad ese cariño que no es más que el reflejo de la excesiva gratitud que me guarda, no podría corresponderle.

Vicente. Con tristeza. !Mi enfermedad!

Ana M: después de unos signos negativos con la cabeza. Su posición.

Vicente. El amor no conoce jerarquías.

Ana M. Pero la familia, si.

Vicente. Cogiéndole amorosamente la mano. Yo la venceré.

Ana M. Además sabe usted que Félix

Escena III

Dichos y Félix.

Llega Félix por el foro izquierda, sin que su presencia sea advertida por los dos. Se da cuenta de la situación, marca un brusco movimiento de sorpresa y disgusto, quiere avanzar, pero se contiene y disimula.

Félix. A la paz de Dios.

Ana M. Desprendiéndose de Vicente y cogiendo presurosa y azorada el plato y vaso que dejó sobre el veladorcito. ¡Félix! ¿Tú, solo? ¿Y los demás?

Félix. Detrás de mí vienen. Hay que darles de comer en seguida. Queda todavía bastante oliva por coger y se ha de acabar esta misma tarde. La gente está impaciente por prepararse para la misa del gallo.

Ana M. Haciendo mutis, presurosa, por la puerta de la casa. Voy, voy corriendo.

Félix. Abre la puerta de atrás para que entren.

Escena IV.

Vicente y Félix.

Félix. Indicando Ana María. Una real moza.

Vicente. Siempre fué muy guapa.

Félix. El encanto de la comarca.

Vicente. Ya se le veía de niña.

Félix. ¿Te acuerdas cuando jugábamos juntos las temporadas que tu pasabas aquí de chiquillo?

Vicente. Ya lo creo.

Félix. Casi siempre eran de casamiento nuestros juegos.

Vicente. Y siempre nos disputábamos tú y yo el papel de novios. Y hasta un día nos pegamos.

Félix. Cuando quisiste tener preferencia porque tu eras el hijo del amo y yo el del bracerro.

Vicente. Cosas de chicos.

Mr. Andrew. Fairway

Félix. De chicos, sí. Ahora ya es otra cosa..... Somos hombres... Los niños de entonces son los hombres de ahora.. Y toda aquella afición y travesura trocóse en cariño y adhesión. Pausa breve y luego remarcando mucho las palabras. Aquí nos queremos todos: pero de verdad... sin bajezas y sin ruindades... Nos queremos y nos respetamos..... Amagando una amenaza. Y ¡ay de aquel que intente burlarse de alguno de nosotros!.

Vicente. No te entiendo.

Félix. No me extraña. Hace tanto tiempo que no veías por aquí, que has olvidado nuestra manera de ser. Aquí todo es verdad.. corazón. En cambio, en la Ciudad se vive más de artificios que de devociones. Sobre todo vosotros los señoritos, que a nada dáis importancia.

Vicente. Eso es casi ofenderme.

Félix. ¡Bah!, no hagas caso. Son tonterías mías. No sé que tengo hoy, Me ha dado por filosofar. Y eso que el día no es el más apropiado. ¡Vísperas de Navidad!... ¡Noche-buena! ... Hay que divertirse... A preparar los farolillos para la misa del gallo. Se oye el claxon de un auto. Tu familia. Me han dicho que llegan hoy.

Vicente. Si, a pasar estos días conmigo; pero es pronto. No los espero hasta la tarde.

Félix. Desde el fondo izquierda a donde ha ido a mirar. Pues ellos son. Por lo menos tu hermana y tu novia. Hasta luego, que está ahí la gente. Hace mutis por la puerta de la casa, de donde se oye el tole propio de la gente joven.

Escena V.

Vicente, Nora, Lolita, Dorito y Jorge.

Llegan los cuatro últimos por el foro izquierda e irrumpen en la escena como una tromba, hablando aceleradamente.

Lolita. A su hermano, abrazándolo. ¡Vicente!.

Nora. Dándole la mano muy cariñosa. Pero, chico, que bien estás.

Vicente. Y tú también estás muy guapa.

Jorge. Que se habrá apresurado a quitarse la gabardina o guardapolvo. Estupendo, chico, estupendo. Un abrazo. Se abrazan. No me esperabas ¿verdad?.

Mr. Andre. Fortuny

Vicente. La verdad, no; pero conste que es una sor
presa agradabilísima.

Dorito. Poniéndose en jarras muy cómico ¿Y para
cuando se guarda mi abrazo?.

Lolita. Interponiéndose como para impedirlo. No
permitas que te abrace.

Nora. Hay que castigarlo.

Jorge. Pero si ha estado estrepitosamente gracioso.

Dorito. No hagas caso, Vicente; ni de tu hermana
ni de tu novia. Son dos pelmas y encima mu
jeres.

Lolita. ¿Y tu?.

Dorito. Yo, el primo. El primo de él y el primo vues
tro por haberos traído en mi coche. Debía
haberos lanzado barranco abajo.

Nora. Por un milagro estamos vivas. A cien por hora.

Dorito. Tenía prisa de ver a Vicente. ¿Y aun queréis
impedirme que le abrace?... Pues voy, voy y
voy... Corriendo va a abrazarle y tira el ve
ladorcito. Estropicio. Pues toma: Abrazando-
le repetidamente y muy cómico. A cada abrazo.
Este por mi; este por tu primo y este por Do
rito.

Nora. Que está enfermo, Dorito, que está enfermo.

Dorito. Pero si está mejor que yo.

Vicente. ¡Que bueno eres Dorito!

Lolita. ¿Bueno?... No digas eso, Vicente, no digas
eso. Llegamos vivos porque Dios ha querido..
Pero el coche, ni un cristal sano.

Vicente. ¿Qué ha pasado?

Nora. Que le ha dado por meterse con todos los bu
rros que ha encontrado en el camino. Burro
que veía, le acercaba el coche y de pronto
un golpe seco del claxón.

Lolita. Y es claro, el burro se espantaba, comenza-
ba a cocear y adios carga.

M. Andree Fontenay

Lolita. Voy, pero me iré en seguida.... Porque estoy muy enfadada contigo, ¿sabes?.... Pero que muy enfadada.

Dorito. ¿Conmigo? ¿Y por qué?.

Lolita. Te parece poco haberme llamado burra y llevarme todo el camino bajo aquella nube de piedras. Ya comprendo que no era tal tu intención.

Dorito. ¿Que no? Ya lo creo. Adrede lo he hecho.

Lolita. Y lo confiesas?.

Dorito. Si porque he venido todo el camino, tragando bilis. Transición. ¿Porqué habeis traído a Jorge, vamos a ver?.

Lolita. Ya sabes que se empeñó en venir. Además la amistad que le une con Vicente. Es su mejor amigo.

Dorito. ¡Bonito amigo! Toda la enfermedad de tu hermano se la debe a él que lo llevaba siempre de juerga para divertirse a su costa.... Por que como el no tiene un cuarto. Y encima ahora trata de soplarle la novia.

Lolita. No digas.

Dorito. Si, y lo que quiere es el dote de ella, por que como está más pelao que un cero. Pero la culpa de todo la tiene Norita que no hace más que flirtear con él.

Escena VII.

Dichos, Norita, Vicente y Jorge.
Los tres últimos vuelven por derecha.

Norita. Por el panorama. Es deliciosa!

Jorge. !Estupendo! !Estupendo! Pone los pies en una silla y sacude el polvo de sus zapatos con la servilleta que Ana María dejó sobre el veladorcito.

Dorito. Indicando a Jorge. ¿No le ayudas, Norita?

Norita. ¿Crees que soy algún limpiabotas?.

Dorito. Jorge se lo merece todo.

Jorge. Dorito, estás hoy cañón.

Dorito. Pues como me dé por dispararme.....

M. Andueza Fortuondo

Jorge. Colosal, chico, colosal.

Escena VIII

Dichos y Ana María

Ana M. Saliedo de la casa. Muy servicial y cariñosa. !Señorita!

Lolita. !Ana María! Dándole la mano muy afable.

Norita. Ya hemos preguntado por ti.

Dorito. Medio aparte. !Pero que embustera!

Ana M. ?Y usted, señorito?

Dorito. Como siempre. Con ironía. Por Jorge. Con mi amigo del alma.

Ana M. No lo conozco.

Dorito. Ni falta que te hace.

Jorge. Resentido. !Dorito!

Dorito. Rectificando irónico. Ni falta que te hace, porque ya lo conocerás, ya lo conocerás. Como una presentación. El capricho de las damas.

Ana M. Riendo. Usted no cambiará nunca.

Jorge. No le haga caso. Este Dorito.....

Ana M. A Lolita. ?Y la señora?

Lolita. Mamá llegará esta tarde. Nos hemos adelantado nos otros.

Dorito. Usando mi coche y abusando de mi bondad.

Norita. Calla, idiota.

Lolita. ?Y tus padres?

Ana M. En el castillo están ahora. Fueron esta mañana a prepararlo todo. No tardarán ya en volver.

Norita. !Atención!! Se me ha ocurrido una idea.

Jorge y Loli. ?Qué? ?Qué?

Dorito. Algún disparate.

Norita. Una excursión.

Mr. Anderson
Fortunio

Dorito. Pero la bencina a escote, ¿he?... Que sois todos muy gorriones.

Norita. Pues hijo, no eres poco tacaño. Después de todo, para ir de aquí al castillo.....

Lolita. Bien pensado. Vamos al castillo y allí esperamos a mamá. ¿Verdad Vicente?

Vicente. ¿Vendrás tu, Ana María?

Lolita. No faltaba más.

Ana M. Si no me necesitan. Además que ahora tampoco puedo ir. Tengo ahí los trabajadores que están acabando de comer.

Vicente. Pues te esperamos allí.

Dorito. Volveré a buscarte con el coche.

Lolita. Medio celosa. ¿También a escote la bencina?

Jorge. Y allí improvisamos una cichipanda.

Dorito. Pero pagando todo el mundo. Aquí no hay más invitados que Ana María y... yo. A duro cada uno. A Jorge. Y tu el primero.

Jorge. Amoscado. Está bien, hombre, está bien. Saca un duro. Mi duro va en cabeza.

Dorito. Cogiéndole el duro. Pues duro y a la cabeza.

Jorge. ¿Pero los cinco en tu coche? Si sólo es de cuatro plazas.

Dorito. De cinco. Las mujeres, dentro; Vicente y yo en el baquet....

Jorge. ¿Y yo?

Dorito. En la perrera.

Jorge. Ofendido. ¡Oye!! Oye!

Dorito. Si se va muy bien.

Jorge. Pero ojo con los burros ¿he ?, que voy al descubierto.

Loli. y Nor. Dando el brazo a Vicente. Andando pues.

Dorito. Marcando la salida a Jorge y haciendo mutis tras el. Allons enfants .. Canturreando.

Vicente. Mirándola muy cariñoso. Hasta luego, Ana María.

Mr. Andrew Fairway

Vanse todos por el foro izquierda, menos Ana María que marca medio mutis por la puerta de la casa, de donde sale Félix que la retiene.

Escena IX .

Ana María y Félix

Ana M. Sorprendida !Félix !
Felix. !Ana Maria ! ?Te sorprende?
Ana M. No te esperaba. Tu puesto está ahí con los demás. Eres el mayoral.
Félix. Mi puesto está a tu lado; para ampararte, para defenderte.
Ana M. ?Acaso necesito defensa?
Felix. Hoy, sí; más que nunca.
Ana M. ?Porque me hablas así?
Félix. Muy apasionado. Porque te quiero, Ana María: !más que a todo! ...!Más que a mi vida!
Ana M. Nunca me lo dijiste.

Música.

Félix Hace tiempo que quería descubrirte este secreto, secreto del alma mía que ya no cabe en mi pecho.
Ana M. No me explico que pudieras, si es cariño tan sincero, aguardar para decirlo que llegase este momento.
Félix. Nunca pude declararlo, aunque de ello tuve intento, que el amor es muy cobarde si es honrado y verdadero.
Ana M. Por lo visto, ya no es tanto, de tus palabras infiero; si cesó tu cobardía es que no es tan verdadero.
Félix. Calla, calla, Ana María, que me mata tu desprecio.

Dr. Andres. Fontana

Ana M. No es desprecio, que otro día,
más despacio ya hablaremos.

Felix. Ha de ser ahora sin falta;
no prolongues este infierno.

Años de dulce silencio,
soñando siempre este día:
ni puedo seguir callando
ni admitir tus evasivas.
Quiero pues que me contestes,
ahora mismo y enseguida,
aunque maten tu respuesta
mi ilusión y mi alegría;
que hace más daño la duda
que la verdad dura y fría.
Dicta ya pues tu sentencia;
díctala ya, Ana Maria.

Ana. Si pudiste esperar.
tanto tiempo, no comprendo.

Félix. Mi paciencia ya no puede
dominar este tormento.

Ana. Vano es, Félix, ese empeño.)
Pensarlo quiero despacio.)

Felix. Celos siento, ya no puedo)
seguir tranquilo esperando.)

Juntos

Félix. Recuerdos santos y bellos,
recuerdos de la niñez,
de auras llenaron mi alma:
fragancia de tu querer.
Mis ojos siempre en los tuyos
miraronse con placer,
y hasta que vino Vicente,
creí en tus ojos también.
Tus labios siempre en sonrisas,
de amores me dieron miel,
pero hoy que mudos se cierran,
me dan amargura y hiel.

Ana M. Mis ojos son los de siempre.

Félix. Más no es igual tu mirar.
Dime al menos si es que debo
esperar y confiar.

Ana M. Tengo, Félix, que pensarlo.

Félix. Dime pues cuando será.

Ana M. Será pronto, te lo juro.

Félix. No prolongues más mi mal.

Ana M. Que el amor que sientes tu,
puede ser solo adhesión.

Ana. Andree. Fortuier
gr.

Félix.

Que el amor que siento yo
es ya fuego, es ya pasión.

Don't Print This Page With This Ink Don't Print This Page With This Ink

Mutación

Don't Print This Page With This Ink Don't Print This Page With This Ink

Mr. Andrew. Fortinoy
Mr.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto con la vista de un pinar

Escena primera

Vicente y Dorito.

Por la derecha entra Vicente, con marcada señales de fatiga, llevado del brazo de Dorito.

Vicente. No puedo más, Dorito, no puedo más. Me fatigo mucho. Y esos no se dan cuenta.

Dorito. No se dan cuenta porque son tres egoistas

Vicante. Desde que hemos llegado, no hemos parado un momento. Que si ahora a cortar flores, que si luego al olivar, y ahora al pinar. Y necesito mucho descanso. Creelo !mucho descanso !

Dorito. Pues descansa aquí. Lo lleva hasta un rústico banco que habrá a la izquierda, y lo sienta, sentándose él a su lado. Pero descansa del todo y descansate conmigo, que sabes que a tu lado está siempre el cariño de un primo que más que pariente es tu amigo.

Vicente. Lo sé, lo sé.

Dorito. Y el corazón de Dorito....

Vicente. Suspirando fuertemente como si desalojara del pecho una gran pena. Me ahogo.

Dorito. Ya lo veo. Y no es el cansancio solo. Es algo que te apena y te hace sufrir. Levantándose subitamente y dando a la frase cómica energía. Pero !maldita sea! Como coja al que tiene la culpa, le aprieto el gañote. Hace los ademanes adecuados. Y es él quien se ahoga entonces. Transición.
!El! !El!... Si fuera él Pero es ella. ¡es ella la mala! Al fin, mujer.

Vicente. ¡Qué odio tienes a las mujeres!

Dorito. ¿Que si las odio? Como que no dejaría a ninguna sin... sin morderla... Porque chi

Mr. Andreu. Fortuondo

co, las hay que mordan. Como para comérselas sin aperitivo. Sobre todo, tu hermana. En cambio, Nora.... Con rabia. !Esa!!Esa!!Esa!

Vicente. ?Esa que?

Dorito. Que no merece los celos que la tienes.

Vicente. ?Yo, celos?

Dorito. !Ah! ... pero...?No le tienes celos? Entonces no te importa que Jorge te haga una trastada?

Vicente. ?Jorge?

Dorito. Si. Porque has de saber que anda a la caza de su dote. ?Te enteras ?

Vicente. Que se la lleve.

Dorito. Con alegría. ?De veras?... Chócala. !Gracias a Dios que encuentro un novio con sentido común.

Vicente. Pero !vivir sin amor !

Dorito. Es vivir sin sarampión. El amor es el sarampión de todos los idiotas. Y yo el primero.

Vicente. !Amor! Transición. Quiero confiarte un secreto, Dorito. Abrirte mi pecho.

Dorito. Pues, secreto por secreto. También yo te abriré mi pecho. Excesivamente intrigado, se sienta y le dice con marcadísima curiosidad. Di, di.

Escena II

Dichos, Norita y Lolita. Estas dos por la derecha, riendo a carcajadas.

Dorito. Levantándose indignado al verlas entrar. Si venís por nosotros, no estamos aquí. Conque a otra parte con la música.

Norita. ?Estárbamos?

Dorito. Más que bombardeo en noche de bodas.

Lolita. Pues ?que hacíais?

Dorito. Abrirnos el pecho.

Norita. ?Reñíais?

Dorito. Pero que tontas sois las mujeres !

Mr. Andrew. Taituion

Lolita. !Y que imbeciles sois los hombres! Mirando a la derecha.

Dorito. ? Y Jorge?

Lolita. Se ha perdido. De eso nos reíamos.

Norita. Nos hemos metido en el laberinto, y Jorge que oía desde allí el ruido del torrente, se ha puesto a buscarlo y se ha perdido. Rien las dos.

Dorito. ?Se ha perdido? Pues voy a ver si lo encuentro.

Norita. Si que lo quieres.

Dorito. Que si lo quiero?... Lo quiero encontrar para ver si lo tiro al torrente, y lo perdemos de vista de una vez. Ahora vereis. Mutis, de cedido, por derecha.

Norita. Siguiéndole Dorito, por Dios

Vicente. Levantándose y cogiéndose del brazo de Lolita
Vamos.

Norita. Haciendo mutis. Pero !que ~~mu~~quina le tiene !

Lolita. Siguiendo hacia la derecha con Vicente. A es
te chico le voy a pegar antes de casarnos.

Mutación.

Mr. Andres. Ramirez
gr. yu.

CUADRO TERCERO

El mismo decorado del cuadro primero. Cae la tarde. Por el foro izquierda, van entrando parejas llevando sendos canastos de aceitunas. Llegan por el foro y hacen mutis por la derecha, primer término, donde se supone que está el horreo.

Ana M. Saliendo de la casa, coincidiendo con Ramón y Marta que salen por foro izquierda, llevan do cada uno el asa de un canasto. ?Falta mucho?

Ramón. Este es el último. Es decir, el último lo trae Manolón.

Marta. Venía antes que nosotros, pero se ha quedado atrás.

Ana M. Siempre lo mismo.

Ramón. Ahora no tiene la culpa.

Marta. Es que el señorito Dorito se le ha echado en cima con el auto y le ha tocado la bocina de repente.

Ramón. Y del susto que se ha llevado, se le ha caído toda la oliva. Gracias a que el señorito le está ayudando a recogerla.

Ana M. ~~¡Válgame!~~ !Si lo vé Félix!

Marta. Y con el genio que me gasta esta tarde.

Ramón. Ya, ya; desde que hemos comido que no se le puede mirar. !Hala tu, tumbona!

Ana M. Si, si, daos prisa, que es tarde. Cogen el canasto y se dirigen al horreo, al mismo tiempo que por el foro se oye el claxon del coche.

Escena II

Ana M., Dorito y Manolón.

Entra Dorito por el fondo, ayudando a Manolón a arrastrar un canasto cargado de olivas. Vienen los dos que no pueden más.

Ana M. !Señorito!

Dorito. Llegando con el canasto a la rastra hasta mitad de la escena y dejando la carga. Y ahora que te ayude Rita.

M. Andueza Fortuondo

Ana M. ¡Y como viene! Llega Dorito sucio y astroso y lleno de tierra y barro el guardapolvo.

Dorito. Por meterme a redentor. Se me está muy bien.

Manolón. Si no me hubiera dado usted aquel susto.

Dorito. Pero es la última vez. A Ana. Me ha dado lastima y le he traído el canasto en el coche. Y hay que ver como me lo ha puesto.

Manolón. Pidiendo ayuda suplicante y agarrando un asa. Señorito, una mano.

Dorito. Soy manco.

Ana M. Yendo a él. Yo te ayudaré.

Dorito. De ningún modo ¡Y estando yo aquí! Yendo a Manolón. Pero te ayudaré solo a cargártelo.

Le ayuda a cargar al hombro el canasto, iniciándose un forcejeo cómico como si fuesen im-
potentes para lo que se proponen; siguiendo
así hasta la caja, oyéndose, una vez dentro,
gran estrépido como si hubiese volcado el ca-
nasto y hubiesen caído los dos. Salen rodando
a escena algunas olivas.

Dorito. Dentro. ¡Tabló!

Escena III.

Ana María y Vicente

Ana M. A Vicente que entra por el foro izquierda, su-
mamente fatigado. ¡Que locura! Darse ese aje-
treo.

Vicente. Si he venido en coche.

Ana. Y tragando polvo.

Vicente. No me ha sentado muy bien la excursión; pero
se empeñó Norita.

Ana. Y es claro: a Norita no le puede usted negar
nada.

Vicente. No he querido desairarla el primer día que es
tá a mi lado.

Ana. Y en la primera idea que ha lanzado.

Vicente. Ella que tanto entusiasmo tiene por sus ideas
que estima siempre geniales.

Mr. Andrew. Fontenay

Ana. Y que algunas veces tienen mucha gracia.

Vicente. Algunas. Es una muchacha a veces deliciosa y a veces cargante.

Ana. Con intención. Para usted debe ser siempre deliciosa.

Vicente. ¿Estás segura?

Ana. Los años que llevan ustedes de novios. No hay más que ver el embeleso con que la miraba usted cuando ha llegado y lo nervioso que usted se ha puesto.

Vicente. Nervioso, sí; porque su presencia abría ante mis ojos una realidad que quería imponerse a un sueño.

Ana. ¡Si ella lo oyese! ¡Y la señora también! Con lo dada que está su mamá a la idea de su matrimonio con la señorita Leonor. Y parece que va a ser pronto. En cuanto cure usted, según me han dicho.

Vicente. ¿Por qué me martirizas? Si tú sabes.....

Ana. Con ansiedad. Si yo sé....¿qué?... Transición. Lo que yo sé es que usted no ha comido

Vicente. Hemos tomado unos fiambres.

Ana. ¿Y nada caliente? Venga, venga, junto al fuego tengo su comida todavía. Debe alimentarse mucho. El médico lo ha dicho.

Vicente. ¡Que cruel eres, Ana María!

Vicente. Nunca quise serlo, y menos con usted.

Vicente. ¿Por qué cortas la conversación?

Ana. Porque su salud es antes que todo. Conque ¿vamos?.... Mimosamente suplicante No me desaire usted. Con intención. Usted que no quiso desairar antes....

Vicente. ¡Ana María!

Ana M. Cruzando los labios con el índice, Muy mimosa Chitón Aquí manda la enfermera. Cogiéndole la mano y tirando cariñosa. A comer, a comer. Mutis por la puerta de la casa.

Escena IV.

Norita y Jorge

Jorge Saliendo con Norita por el fondo izquierda muestra a esta Vicente y Ana que hacen mutis como se ha dicho. ¿Y ahora ?

Norita. Dubitativa. No sé.

Jorge. Norita! Ese hombre no merece tu cariño. Aun que no más fuera por gratitud, debería co-
rresponder mejor a tu amor. Ninguna mujer, con la enfermedad que arrastra, tendr'ia la abnegación tuya, y sin embargo.....

Norita. Se me ocurre una idea.

Jorge. Que como tuya será una idea bomba.

Norita. Genial. Avisar a Félix que está enamorado de Ana María.

Jorge. Eso no conduciría a nada. Déjame que piense lo que debe hacerse. !Te quiero tanto, que cuanto haga por tu felicidad me parecerá poco.

Escena VII.

Dichos y Lolita.

Lolita. Entra por el foro con las de Caín. Si que es fresca la vuestra.

Norita. !Lolita!

Jorge. ¿Donde te has metido?

Lolita. ¿Donde os habéis metido vosotros?, pregunto yo. No está bien dejarme en mitad de la carretera, aprovechando un descuido mío, y largos como habéis hecho.

Norita. !Pobre Lolita!

Lolita. Si ha sido idea tuya, te advierto que esta vez ha sido desastrosa. Pero a vosotros os perdono. A quien no perdono ni perdonaré nunca es a Dorito. Dejarme así: compuesta y sin novio. El en el coche y yo a pata.

Jorge. Como no has pagado la bencina.

Lolita. Ya lo he visto ya!. Pero, ¿donde está?

Jorge. Debe venir con Félix.

Lolita. No, porque a Félix lo acabo de dejar que viene con toda su gente. Por cierto, que van tirando con las hondas, a ver quien alcanza más.

Jorge. Pues no son poco anticuados. Nadie se acuerda ya de las hondas.

Norita. ¿Y tu eres mallorquín?

Lolita. Mientras haya un mallorquín, habrá un hondero.

Escena VIII.

Dichos, Félix y Coro general

Félix. Seguido del coro general, sale por el foro izquierda. Lleva una honda en la mano, la cual jugará durante el cantable. La música habrá atacado ya, de modo que al llegar Félix a escena, pueda lanzar como un reto, el comienzo del número.

Música.

Félix. Quien me ofenda, que se guarde
que soy hondero.
y cuando tiro la piedra
vá donde quiero.

Que nunca un hondero
pudo tolerar
ficciones, engaños,
traición o maldad.

Coro. Que nunca un hondero
pudo tolerar
ficciones, engaños,
traición o maldad.

Félix. Cuando en mi mano la honda,
la piedra tiro al azar,
es una flecha en el aire
y es una daga en el mar.

Coro. Hondero mallorquín,
tu gesta es inmortal,
tu brio y tu destreza
fué siempre proverbial.

Félix. Quien me ofenda, que se guarde,
que soy hondero
y cuando tiro la piedra
va donde quiero.

Que nunca un hondero
pudo tolerar
ficciones, engaños,
traición o maldad.
Por si algún lo olvida,
quiero recordar
la vieja conseja
que voy a contar.

Coro. Por si alguien lo olvida,
quiere recordar
la vieja conseja
que nos vá a contar.

Félix.

Era una tarde de Junio,
llena de sol y de luz;
sólo en el bosque brillaban
oros de cielo y azul.
En su quietud silenciosa
duerme la tarde estival;
solo el rumor se percibe
de una paloma torcaz.
Tras una rama emboscado,
artero, el milano está,
a la paloma, acechando
para atacarla voraz.

Coro. La pobre paloma
 temblando ya esta vá,
 que ha visto al milano
 tras ella volar.

Félix. Diestro el hondero en la senda,
cuenta del duelo se da,
y entre las zarzas oculto
tras el milano se va.
Coge del suelo la piedra,
en la mano la honda ya,
corre animoso en defensa
de la paloma torcaz.
Sigue el milano la presa,
y al disponerse a atacar,
el tiro lanza el hondero
que al milano muerte da.

Coro. Más diestro el hondero
 la piedra lanzó,
 y herido el milano
 de muerte cayó.

Félix. Nadie olvide esta conseja
que es muy cierta y ejemplar:
y también entre los hombres
el caso se puede dar.

Quien me ofenda, que se guarde,
que hondero soy,
y cuando tiro la piedra
va donde quiero.

Coro. Quien me ofenda, que se guarde
 que soy hondero,
 y cuando tiro la piedra
 vá donde quiero.

1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017 2018 2019 2020 2021 2022 2023 2024 2025 2026 2027 2028 2029 2030 2031 2032 2033 2034 2035 2036 2037 2038 2039 2040 2041 2042 2043 2044 2045 2046 2047 2048 2049 2050 2051 2052 2053 2054 2055 2056 2057 2058 2059 2060 2061 2062 2063 2064 2065 2066 2067 2068 2069 2070 2071 2072 2073 2074 2075 2076 2077 2078 2079 2080 2081 2082 2083 2084 2085 2086 2087 2088 2089 2090 2091 2092 2093 2094 2095 2096 2097 2098 2099 2100 2101 2102 2103 2104 2105 2106 2107 2108 2109 2110 2111 2112 2113 2114 2115 2116 2117 2118 2119 2120 2121 2122 2123 2124 2125 2126 2127 2128 2129 2130 2131 2132 2133 2134 2135 2136 2137 2138 2139 2140 2141 2142 2143 2144 2145 2146 2147 2148 2149 2150 2151 2152 2153 2154 2155 2156 2157 2158 2159 2160 2161 2162 2163 2164 2165 2166 2167 2168 2169 2170 2171 2172 2173 2174 2175 2176 2177 2178 2179 2180 2181 2182 2183 2184 2185 2186 2187 2188 2189 2190 2191 2192 2193 2194 2195 2196 2197 2198 2199 2200 2201 2202 2203 2204 2205 2206 2207 2208 2209 2210 2211 2212 2213 2214 2215 2216 2217 2218 2219 2220 2221 2222 2223 2224 2225 2226 2227 2228 2229 2230 2231 2232 2233 2234 2235 2236 2237 2238 2239 2240 2241 2242 2243 2244 2245 2246 2247 2248 2249 2250 2251 2252 2253 2254 2255 2256 2257 2258 2259 2260 2261 2262 2263 2264 2265 2266 2267 2268 2269 2270 2271 2272 2273 2274 2275 2276 2277 2278 2279 2280 2281 2282 2283 2284 2285 2286 2287 2288 2289 2290 2291 2292 2293 2294 2295 2296 2297 2298 2299 2300 2301 2302 2303 2304 2305 2306 2307 2308 2309 2310 2311 2312 2313 2314 2315 2316 2317 2318 2319 2320 2321 2322 2323 2324 2325 2326 2327 2328 2329 2330 2331 2332 2333 2334 2335 2336 2337 2338 2339 2340 2341 2342 2343 2344 2345 2346 2347 2348 2349 2350 2351 2352 2353 2354 2355 2356 2357 2358 2359 2360 2361 2362 2363 2364 2365 2366 2367 2368 2369 2370 2371 2372 2373 2374 2375 2376 2377 2378 2379 2380 2381 2382 2383 2384 2385 2386 2387 2388 2389 2390 2391 2392 2393 2394 2395 2396 2397 2398 2399 2400 2401 2402 2403 2404 2405 2406 2407 2408 2409 2410 2411 2412 2413 2414 2415 2416 2417 2418 2419 2420 2421 2422 2423 2424 2425 2426 2427 2428 2429 2430 2431 2432 2433 2434 2435 2436 2437 2438 2439 2440 2441 2442 2443 2444 2445 2446 2447 2448 2449 2450 2451 2452 2453 2454 2455 2456 2457 2458 2459 2460 2461 2462 2463 2464 2465 2466 2467 2468 2469 2470 2471 2472 2473 2474 2475 2476 2477 2478 2479 2480 2481 2482 2483 2484 2485 2486 2487 2488 2489 2490 2491 2492 2493 2494 2495 2496 2497 2498 2499 2500 2501 2502 2503 2504 2505 2506 2507 2508 2509 2510 2511 2512 2513 2514 2515 2516 2517 2518 2519 2520 2521 2522 2523 2524 2525 2526 2527 2528 2529 2530 2531 2532 2533 2534 2535 2536 2537 2538 2539 2540 2541 2542 2543 2544 2545 2546 2547 2548 2549 2550 2551 2552 2553 2554 2555 2556 2557 2558 2559 2560 2561 2562 2563 2564 2565 2566 2567 2568 2569 2570 2571 2572 2573 2574 2575 2576 2577 2578 2579 2580 2581 2582 2583 2584 2585 2586 2587 2588 2589 2590 2591 2592 2593 2594 2595 2596 2597 2598 2599 2600 2601 2602 2603 2604 2605 2606 2607 2608 2609 2610 2611 2612 2613 2614 2615 2616 2617 2618 2619 2620 2621 2622 2623 2624 2625 2626 2627 2628 2629 2630 2631 2632 2633 2634 2635 2636 2637 2638 2639 2640 2641 2642 2643 2644 2645 2646 2647 2648 2649 2650 2651 2652 2653 2654 2655 2656 2657 2658 2659 2660 2661 2662 2663 2664 2665 2666 2667 2668 2669 2670 2671 2672 2673 2674 2675 2676 2677 2678 2679 2680 2681 2682 2683 2684 2685 2686 2687 2688 2689 2690 2691 2692 2693 2694 2695 2696 2697 2698 2699 2700 2701 2702 2703 2704 2705 2706 2707 2708 2709 2710 2711 2712 2713 2714 2715 2716 2717 2718 2719 2720 2721 2722 2723 2724 2725 2726 2727 2728 2729 2730 2731 2732 2733 2734 2735 2736 2737 2738 2739 2740 2741 2742 2743 2744 2745 2746 2747 2748 2749 2750 2751 2752 2753 2754 2755 2756 2757 2758 2759 2760 2761 2762 2763 2764 2765 2766 2767 2768 2769 2770 2771 2772 2773 2774 2775 2776 2777 2778 2779 2780 2781 2782 2783 2784 2785 2786 2787 2788 2789 2790 2791 2792 2793 2794 2795 2796 2797 2798 2799 2800 2801 2802 2803 2804 2805 2806 2807 2808 2809 2810

Mutación-

CUADRO CUARTO

Telón corto de jardín en la casa señorial de la familia de Vicente.

Escena única.

Dorito y Lolita.

Llega Dorito por la izquierda, huyendo de Lolita que lo persigue.

Lolita. Que vengo con bandera blanca.

Dorito. Blanca eh?... Te conozco... Tu no me haces otro chirlo. Aun me escuece.

Lolita. Y bien merecido. Lo que has hecho conmigo, no lo hace ningún hombre con una mujer. ¿Y tú me quieres?....

Dorito. Ya te dije que mientras vayais con ese tipo os daré esquinazo. En mi coche, no, ¿sabes?

Lolita. Pues me compraré otro.

Dorito. Y te estrellarás.

Lolita. ¿Que me estrellaré?

Dorito. Si, porque no sabes conducir.

Música.

Lolita. Que te crees eso, pues yo soy un hacha; no hay quien me supere ni en eso ni en nada.

Dorito. Como tu te lances, pobres enfermeros, van a tener hule para un año entero.

Lolita. Si cojo el volante.

Dorito. Yo hago marcha atrás.

Lolita. Yo sigo adelante.

Dorito. Te vás a matar.

Lolita. Si tengo algún choque, tu lo pagarás.

M. Andreu Fontuiga

Dorito. Lo que yo te pague
no te va a hacer mal.

Lolita. Y cuando vayamos
por la carretera,
tu irás a remolque
de mi delantera.

Dorito. Para yo pasarte,
pondré la tercera,
y te daré un chasco,
pero de primera.

Lolita. Déjeme usted paso.
Simulando tocar la bocina.
!Gua, gua, gua,!

Dorito. Yo no le hago caso.
!Gua, gua, gua!

Lolita. Mire que me embalo
a ciento por hora.

Dorito. Yo marco los ciento
cada media hora.

Simulando mover el volante y persiguiendose
como si quisieran adelante.

Lolita. Yo corro.

Dorito. Yo vuelo.

Lolita. Yo triunfo.

Dorito. Yo venzo.

Lolita. Yo paso.

Dorito. No pasas.

Lolita. Yo gano.

Dorito. No ganas.

La orquesta simula el ruido de dos coches
en marcha desenfrenada, mientras los dos fi
guran llevar el volante e imitan el sonido
de la bocina, atropellándose y yendo ella de
lante unas veces y el otras, hasta que por
fin Dorito, hace como si se arrojase sobre el
coche de Lolita, y ya, juntos, se cogen de la
cintura y abrazados y al ritmo de la orquesta
vanse por derecha con paso de baile muy rápi-
do.

Mutación.

CUADRO QUINTO

Salón con amplia galería al fondo, a través de cuyos cristales se divisa el magnífico espectáculo de la sierra plateada por una clara luna de invierno.

Escena primera.

Sebastiana, Vicente y Norita.

Sebastiana. A Vicente. Te has empeñado en venir a la mi sa del gallo, y el relente puede perjudicar te.

Vicente. Pero si estoy bien. Además con el coche cerrado... No me dejes aquí, mamá. Si cabemos perfectamente en el Fiat. Norita y tu detrás; delante, Ana María y yo.

Norita. ¿Y por qué ha de ir Ana María en el coche? Ella, con los trabajadores. Que vaya con Félix que le tiene preparado ya el farol.

Vicente. No estoy bien del todo, Norita. Y tú sabes que ella me cuida. Nadie como ella puede seguir las instrucciones del médico.

Sebastiana. Yo creo que Norita tiene razón. Que Ana María te cuide cuando nosotros no estamos aquí, bien; pero ahora.....

Norita. No me lo perdonaría... Aparte que sería un desprecio que prefirieras ella a mi.

Vicente. No es eso Norita. Tú no sabes hasta donde ha llegado su abnegación.

Escena II.

Dichos y Ana María.

Ana María. Entrando por la izquierda, con una botelli ta en una mano y la cuchara en otra. Señorito Vicente... Disponiéndose a darle una cucharada de jarabe.

Norita. Adelantándose y cogiéndole cuchara y bote lla. ¿Cuántas cucharadas hay que darle?

Ana M. Descepcionada. ¿Le va a dar usted la medici na?

- Norita. Naturalmente.
- Sebastiana. Nadie más indicada que ella. Y a propósito; conviene que nos des por escrito las instrucciones del médico. En lo sucesivo, la señorita indicando a Norita. se cuidará de mi hijo.
- Ana M. Humildemente apenada. ¿Es que no están satisfechos de mí, señorito Vicente?
- Vicente. ¡Y me lo preguntas! ¡Cuando sé que te debo mi mejoría! Si, si: seguirás a mi lado y tu sola serás mi enfermera.
- Sebastiana. Aparte. ¡Si tendrá razón Norita, Dios mío!
- Norita. Es que tú crees que yo.....
- Vicente. Sí, Norita, si....Pero Ana María.....
- Norita. Pero Ana María no puede venir a Valldemosa.
- Vicente. Como herido por un rayo ¿Que voy a Valldemosa?
- Sebastiana. El lunes después de comer te vendrás con nosotros.
- Norita. Con alegría. Era una idea que no se me había ocurrido. Aplaudiendo jubilosa. Si, si, allí estarás mejor... Al lado de tu familia, de todos los, que te queremos.
- Ana. Resentida. También aquí lo queremos, señorita.
- Norita. Lo vuestro no es cariño; solo puede ser sumisión, servidumbre le debeis. Con desprecio. Sois los colonos.
- Vicente. Reprochándoselo. ¡Norita!
- Se oye en la lejanía, como un eco, el canto de los campesinos que comienzan a desfilar por la sierra y que se dirigen a la misa del gallo, provistos, cada uno, del típico farolillo. Es un cantar melancólico con tonadilla de villancico. A través de los cristales se ve el fantástico desfile. Pasan primero las parejas espaciadas. La orquesta ha iniciado el número que sirve de fondo al diálogo hasta que llega el cantable.
- Sebastiana. Pero ¿que hora es? Si ya va la gente a misa. Vamos, vamos.... Abrígate, hijo mío.
- Vicente. Marchando por la derecha del brazo de su madre que lo arrastra cariñosamente. Vuelvo por ti, Ana María.

M. Andreu Fortuny
 J. M.

Sebastiana. Ana María irá con Félix.

Vicente. Volviendo la cara con embeleso. !Ana María!
!Ana María! Mutis.

Ana M. Obedeciendo momentáneamente a un impulso de
correr tras Vicente. Vi.....

La intención y la palabra quedan cortadas
por la interposición de Norita que, como un
escarnio y recordándole su inferioridad so-
cial, le devuelve botella y cuchara, autori-
taria y seca.

Norita. Déjelo en la habitación del señorito.

La mira friamente y hace mutis por la dere-
cha dando vuelta al conmutador. Queda la es-
cena iluminada unicamente por el rayo de lu-
na que entra por los cristales de la gale-
ría. Las voces de los campesinos van distin-
guiéndose más claras.

Ana María ha quedado como petrificada en el
centro de la escena, con la cuchara en una
mano y la botella en otra. El canto del co-
ro, dentro, la despierta, y sigue primero,
suave y piano, la melodía del canto, hasta
que se le oye perfectamente la letra como
una especie de añoranza. La voz de Ana María
se mezcla con las de dentro y hay momentos
en que parece entablarse un diálogo. Cruzan
la galería Sebastiana, Vicente y Norita. Vi-
cente marca intención de detenerse como si
quisiera ir a Ana María, pero sigue a su ma-
dre. Ana María va apagando su voz como un
desmayo, cayendo en una especie de arroba-
miento, mientras el desfile de farolillos
por la sierra va siendo más continuo y si-
guiendo el cantar navideño. La saca de su
éxtasis Félix que le ofrece uno de los dos
farolillos que lleva, invitándola a marchar
con el.

Música.

Ana María.

Coro. Dentro.

Noche que a tu sombra
se aclaró el engaño.
que un día forjara
mi sueño dorado

Vamos pastorcillos,
vamos a Belén
que ha nacido un niño
llamado Manuel.

Eras solo el eco
de un edén frustrado,
la voz despiadada
que quebró un encanto.

No es en un palacio
ni bajo un dosel
donde nace humilde
el Dios de Israel.

Mr. Andre. Fashiny

Parte trasera de la casa de Ana María, situada a la derecha y saliendo como metro y medio del lateral. Soportal que se eleva sobre el nivel de la era, tendida ante esta parte de la casa. Se baja del soportal a la era por tres peldaños con barandilla, continuación de la que circunda el soportal y que se enrama de enredaderas que trepan también por las paredes de la casa. En el soportal, macetas con flores y plantas. A la izquierda, frente a la casa, arranque de bosque, cuyos primeros arboles salen del lateral. Al fondo, arranque de sierra, accesible para que pueda ser escalada.

Al levantarse el telón, aparecen en el soportal y sentados en sillones de mimbre, Sebastiana y Vicente y, detrás de ellos Simona y Gildo, padres de Ana María. Al pie del soportal y entre la escalera y en el extremo de aquel próximo al proscenio, mesa con mantel, sobre la que se ven fuentes con golosinas, botellas de malvasía, vasos, etc. En el espacio que deja el extremo del soportal y el proscenio o sea en la parte lateral de la casa, se ven sentados en sillas Lolita, Norita, Dorito y Jorge, formando parejas. Ana María es la regidora del convite, multiplicándose para que a todos llegue la dulzura de las golosinas y el deleite de los licores. Su padre le ayuda cuando llega el momento de obsequiar a los bailadores. Simona atiende exclusivamente a Vicente y Sebastiana, con bandejas que saca de la casa, como si quisiera distinguir con el servicio la jerarquía de los invitados.

Mucha animación, sobre todo entre Lolita y Dorito que destacarán siempre su carácter bulanguero y movedizo. Jorge aparece concentrado y meditabundo. Norita no pierde de vista a Ana María, sobre todo cuando se acerca a Vicente.

ESCENA PRIMERA

Ana María, Lolita, Norita, Sebastiana, Simona, Vicente, Dorito, Jorge, Manolón y Gildo. Bailadores, bailadoras, campesiones y campesinas.

M. Andreu Fortuny

Al levantarse el telón, se halla en toda su animación y brillantez el BAILE DE BOLEROS, típico de Mallorca.

Lo bailan seis parejas que visten el traje regional, bien resaltado.

Durante el baile, Ana María va ofreciendo golosinas y vino a Dorito, Jorge, Lolita y Norita. Cada vez que Dorito coja un vaso, Jorge se pondrá en guardia para evitar que se derrame el liquido sobre el traje. Dorito se mueve alegre y expansivo y de cuando en cuando se levantará y se acercará a la mesa, comiendo y bebiendo apresuradamente, y siendo alguna vez apartado por Lolita que lo hace sentar a la fuerza.

Terminado el baile y en momento musical, los bailarores hacen una reverencia a Sebastiana y Vicente, y los campesinos dan vitores a los bailarores.

Gildo.

Bueno, muchachos, duro a la malvasía, que se ha de celebrar el honor que hemos recibido de la señora con su visita.

Ana María y Gildo van repartiendo golosinas y escanciando vasos que la gente bebe con gran algazara, mientras el siguiente diálogo.

Manolón.

A uno que coge varios dulces. Tu, Juan, que el señor Gildo ha dicho que uno cada uno.

Juan.

¿Y a ti que te importa? Le dá un empujón y lo saca del corro.

Manolón.

A Gildo. Verdá usté que solo ha dicho uno?

Gildo.

Apartándolo de un manotazo. Sal de aquí.

Lolita.

Dorito, por Dios, no bebas más que te hará daño.

Dorito.

¿A quien? ¿A mi? Quitá, mujer, quitá.

Manolón.

Oye Ana María. ¿No me das un vasico de malvasía?

Ana María.

Apartándolo tambien. Aparta, hombre, aparta. ¡que pesado!

Dorito.

Levantándose y dándole un vaso. Toma hombre: come y bebe sin miedo ¿No te dá vergüenza que te saquen de todas partes?

Manolón.

Pero se fastidian, que de pobre nadie me saca.

Dorito.

Por la malvasía que bebe. A ver si tambien te sacan eso.

*M. Andru-
Fantasy*

Manolón. ¡Ca! no señor: esto saldrá solo.

Gildo. Y basta ya de bulla. Los señores querran descansar. Por Vicente y Sebastiana.

Juan. Hay que hacer la despedida.

Gildo. Hacedla en el olivar.

Juan. Pero ¿en seco?

Gildo. Llevaos todo esto. Indica lo que hay en la mesa.

Ana María. Viendo como arramblan con todo. La vajilla, no.

La gente, en medio de gran algazara, va corriendo.

Dorito. Levantándose y cogiendo una fuente de golosinas y cargando a Manolón con una botella y vasos. Como si contestara a Ana María. Y esto tampoco.

Cogiendo a Manolón por el pescuezo al ver que se va decidido con vino y vasos, dando muestras de contento.

!Eh! tu, ¿donde vas con eso?

Manolón. Toma, pues para casa.

Dorito. Si es para nosotros. !Caray con los tontos!

La gente va saliendo con el botín, internándose en el bosque. Dorito, empujando a Manolón, llega hasta donde está Lolita, Norita y Jorge.

Dorito. !Hala! coged bizcochos.

Se entabla un forcejeo entre Lolita y Dorito que ha cogido un vaso de malvasía, queriendo evitar aquella que siga bebiendo, Jorge, siempre ante el temor de que lo rocién, extiende los brazos para evitar que se acerquen.

Lolita. v Que no.

Dorito. A ti, nada te importa.

Lolita. Pues no beberás.

En un arranque, logra Dorito desprenderse de Lolita, y del empujón que da a Manolón, cae este sobre Jorge y derrama sobre el la malvasía.

Jorge. Levantándose furioso. No hay derecho !Y el traje recién estrenado!.

Mr. Andrew - Tammy

Dorito. Riendo a carcajadas. !Jamón serrano !

Jorge. Malhumorado. Haciendo mutis por la derecha, limpiándose con el pañuelo !Y aun se rie! Pues maldita la gracia.

Dorito. A Manolón. Has estado cañón y más oportuno que un tranvía cuando no se espera. Dándo le dulces y malvasía. Para ti, todo. Td lo mereces.

Manolón. Con alegría. Que todo para mí?

Dorito. Si, hombre, si.

Manolón. Haciendo mutis por el foro. Muchas gracias, señorito.

Dorito. Riendo a carcajadas. Pero ¿no os ha hecho gracia?

Lolita. A mi, ninguna.

Norita. Ni a mi tampoco.

Dorito. Hablando como queriendo evitar que se enteren los del portal que simulan hablar entre si, mientras Ana María va recogiendo la mesa. A ti lo comprendo porque estás que rabias de celos viendo que Vicente distingue a Ana María.

Norita. ¿Celos yo?

Lolita. Quieres callar?

Dorito. No me da la gana. A Norita. Pero la culpa de todo la tienes tu, porque ese constante flirteo con Jorge ha enfriado a Vicente que cree que ya no le quieres.

Norita. ¿Que no lo quiero? Mas que nunca.

Dorito. Mas que nunca, y te pasas la vida haciendo monos a ese ganso? A que no lo mandas a freir espárragos?.

Norita. No soy tan grosera.

Dorito. ¿Lo ves? Si eres peor que él.

Norita. Déjame estar. Cada día te pones más pesado !Idiota! Mutis malhumorada por la derecha

Dorito. En cuanto uno dice la verdad.

Lolita. Es que la has tomado con ella. Y no quiero que seas así. O te corriges o hemos acabado para siempre.?Oyes? Hace mutis tambien por derecha.

Mr. Andrew Fairing

Dorito.

Y se va Haciendo mutis tras ella. Llamán dola. ¡Lolita! Pero.....

Escena II

Ana María, Vicente, Sebastiana y Gildo.

En el soportal, Vicente, Sebastiana y Gildo
Ana María sube y baja recogiendo la mesa.

Gildo.

Ofreciendo, bandeja en mano, bizcochos a Vi
cente. Otro bizcocho Vicente. Yo, doña Se-
bastiana, no puedo acostumbrarme a llamarle
señorito. Para mi, siempre será el chico tra
vieso que andaba con la honda tras los paja
ros.

Sebastiana.

Y haces bien. Para nosotros siempre serás como de la familia. Tantos años a nuestro lado.

Gildo.

Ya mis padres sirvieron a los suyos. Un bizcocho doña Sebastiana. Vicente y Sebastiana
toman sendos bizcochos. A Vicente. Y ahora
una copita de malvasía. Esto resucita.

Vicente.

Rechazándola. Ahora, no.

Ana M.

Vale más que no beba. Estando delicado como está.....

Sebastiana.

Levantándose. Vamos dentro, hijo mío. La no
che empieza a refrescar.

Vicente.

Voy enseguida, mamá.

Sebastiana.

Esta humedad es muy perjudicial. Hasta para mi. Hace mutis tambien por la casa.

Escena III

Ana María, Norita, Sebastiana, Vicente y Jorge.

Por la derecha, proscenio, vuelven Norita
y Jorge, al mismo tiempo que Vicente, solo
ya en el soportal, llama a Ana María.

Jorge.

Saliendo. Como si continuase una conversa
ción. Es que ese Dorito.....

Vicente.

Desde el soportal, llamando misteriosamente
¡Ana María!

Norita.

Imponiendo silencio a Jorge. Chist
Escuchan ambos atentamente la conversación
de Ana María y V
icente, ocultándose para
no ser vistos.

M. Andreu. Fortuny

Ana M. Contestando a Vicente tambien misteriosamente. !Señorito!

Vicente. Rectificando. Señorito, no: Vicente.....
?Vendrás luego?

Ana M. No se por que ese empeño en verme a deshora y a solas.

Vicente. Es que mañana volvemos a Valldemosa. Mamá tiene prisa.

Ana M. Pues obedezca usted a su mamá.

Vicente. Pero quiero hablarte antes. No puedo más, Ana María, no puedo más. Bajando las tres gradas. No me niegues este momento de felicidad que es como un hilito de sol en medio de esta melancolía de mi vida.

Ana M. Podrían sorprendernos.

Vicente. A las once y media todos duermen.

Ana M. ?Y Félix?

Vicente. No hay cuidado: salió esta tarde para Valldemosa con un recado.

Ana M. Pero puede volver.

Vicente. Esta noche, no: el coche que lo debe traer tendrá pana.

Ana M. Se la han preparado.... !Pobre Felix ! Eso no está bien, señorito.

Vicente. Necesito hablarte. Su presencia aquí sería un estorbo. Aunque después de nuestra conversación, sienta correr por mi alma la sangre del desengaño, todo es preferible a esta duda que me corroe todas las horas del día. En un arranque de amor intentando abrazarla. ! Ana María ! Retrocediendo

Ana Maria { llena de espanto !Váyase !Váyase !

Sebastiana. Asomando por la puerta de la casa. Vicente
?pero que haces que no te retiras?

Vicente. Con desesperación. A media voz. Vendrás?

Ana M. Para terminar e indicándole con la mano que conteste a Sebastiana. Si.

Vicente. Saliento al encuentro de Sebastiana que avanza como para buscarle. Ana María se oculta. !Está tan hermosa la noche !

Mr. Andre. Fanning

Jorge.

Lo que pasa es que eras tan vulgar como to das.

Norita.

Si, dices bien: porque tuve la debilidad de oír tus sandeces. Sube presurosa las tres gradas y hace mutis por la puerta de la casa, rechazando a Jorge que quiere detenerla.

Jorge.

Norita... Norita

Escena VI.

Félix y Jorge.

Entra Félix decidido por el foro, en el momento en que Jorge va a hacer mutis por el mismo lado.

Jorge.

Sin poder ocultar su contrariedad. ¿Ya estás aquí?

Félix.

Ya estoy aquí, gracias a una camioneta que en contré en el camino.

Jorge.

¿Y por/que no has venido en el coche?

Félix.

Una pana.... Muy intencionado. Ni que lo hu bieran hecho adrede para que yo no llegase a tiempo al baile.

Jorge.

Eres muy mal pensado.

Félix.

Bien sabe Dios que me he arrepentido muchas veces en el camino haber accedido a llevar a Valldemosa el recado de usted.

Jorge.

Y que te agradezco en el alma. ~~Eras~~ de mucho interés para mi que la carta la recibiesen esta misma tarde.

Félix.

Dubitativo y escamado. Si, he?... Transición. Pues mire usted, señorito, las cosas claras. Cuando estaba cumpliendo su encargo, algo he sentido aquí dentro que me decía que usted no jugaba limpio conmigo.... ¡Y eso!... Aprovechar el ascendiente que tiene usted sobre mi para alejarme de Ana María uando más interés tenía en estar a su lado.....

Jorge.

¿Y puedes creer eso de mi?

Félix.

Es que estoy viendo cosas.....

Jorge.

Figuraciones tuyas. Aunque bien mirado, si tal intención hubiera existido en mi, deberías agradecermelo. Te he evitado un mal rato, créelo. Ana María ya no tiene disimulos.. Y Vicente.....

M. Andree Fortinoy

Félix.

Pero la señora.....

Jorge.

Doña Sebastiana es madre..... Vicente está e
enfermo y no se atreverá a darle un disgusto
Hazme caso Félix, deja a Ana María de una
vez. Si mujeres no te han de faltar. Precisa
mente aquí donde todos te quieren y te consi
deran como el mejor partido.

Félix.

!Si usted supiera con que coraje me arranca
ría del corazón este cariño! Pero llegó tan
adentro !Vivió tanto de ilusiones y de silen
cios, que cuando salió fuera, al advertir
que se me escapaba, fué con una ansia loca
de luchar y defenderlo contra todo y contra
todos.

Jorge.

?Y si fuera ya tarde?

Félix.

No respondo. Amenazador. Sería capaz.....

Jorge.

?Y te enfrentarías con Vicente ?

Félix.

Con Vicente y con todos si fuese preciso.

Jorge.

?Tienes confianza en mi?

Félix.

En nadie.

Jorge.

Eres injusto. Quiero demostrarte que soy tu
amigo. Yo hablaré a Vicente.

Félix.

?Cuándo?

Jorge.

Esta misma noche, Y hablaré también a Ana
María.

Félix.

No, a Ana María le hablaré yo. Y será esta
misma noche también. Iniciando el mutis ha-
cia el soportal. Ahora mismo. ?Está ahí den
tro?

Jorge.

Deteniéndole. ?Que vás a hacer?

Félix.

Ya se lo he dicho.

Jorge.

Nada de violencias. Las cosas deben hacerse
con más cautela. No tardarás en tenerla a tu
lado. Te lo aseguro.

Félix.

Moviendo la cabeza desconfiado (.....)

Jorge.

Te lo juro. Mutis proscenio derecha.

Escena VII.

Múscia.

Mr. y Mrs. Fortinbras

Escena VII.

Félix

Música

Félix.-

-¿Por qué gimes, corazón?
 - Por tu amor puro y sincero.
 -¡No debes darme aflicción!
 - El amor si es verdadero
 vive en pena y desazón.
 - Basta pues: recuerda el día
 cuando, bailando el bolero,
 yo le canté a Ana María
 la mística melodía
 de este amor puro y sincero:

"Hortelana de mi huerto;
 jardinera de mi alma;
 agua en calma de mi puerto;
 cimbrea y radiante palma
 de mi ardoroso desierto:
 asoma ya tus sentidos
 porque quiero regalar
 tus oídos
 con la miel de mi cantar."

" ¿Recuerdas, Ana María,
 estando junto a la fuente?...
 La tarde desfallecía;
 besándose en nuestra frente
 el naranjal florecía.
 En tu mirada el Destino
 vino a mostrarme triunfal
 el camino
 de nuestro sueño nupcial."

" Una senda sin enojos, ~~de~~
 de ternezas y alegrías;
 un camino sin abrojos,
 que solamente ambrosías
 pueden brotar de tus ojos.
 El mundo tornóse cielo
 y mi corazón altar,
 y mi anhelo
 fué desde entonces...amar! "

- Pero ¿lloras corazón?
 - Por tu amor puro y sincero...
 - Ay! bien dices, corazón,
 que el amor si es verdadero
 vive en pena y desazón!...

*Antonio
 de
 Arce
 y
 Juan*

Escena VIII

Félix, Ana Mar'ia, Vicente y Norita.

Félix se dispone a hacer mutis por el foro en el preciso momento que aparece Vicente, también por el foro. Félix retrocede y valiéndose de la oscuridad, se oculta en el arranque del bosque, quedando all'i al atisbo, Vicente avanza sigilosamente y se dirige al soportal, al pi'e del cual llama quedo.

Vicente. !Ana María!

La música no ha cesado, enlaza con el cuarteto que sigue.

Norita. x Apareciendo por la puerta de la casa y bajando al encuentro de Vicente.

¿Que la quieres?

Vicente. Sorprendido. ¿Eres tu?

Norita. No esperabas tal sorpresa.

Vicente. No hay en mi mala intención.
No me importa que lo sepas.

Norita. No esperaba esta traición.

Vicente. Es mal pensamiento el tuyo.

Norita. Pues bien clara está tu acción.

Vicente. Ni me escondo, ni me oculto.
Si es verdad que Ana María

Sale Ana Mar'ia por la puerta de la casa y al ir a bajar, se detiene bruscamente y se oculta en la sombra sobre el soportal, quedando en acecho.
venir aquí prometió,
fué motivo muy honesto.

Norita. Altas horas de la noche,
nada dice en su favor.
No es muy noble la que busca
de las sobras la ocasión.

Ana M. Como apa. !Oh, que escucho!

Félix. Como apa. !Ana María!

Ana M. Esto es burla nada más.

Félix. Tente, tente, alma mía.

Ana M. El dolor me va a matar.

M. Andru. Fairing

No debe olvidarse que Félix y Ana María no han sido advertidos por Vicente y Norita y que Ana María también ignora la presencia allí de Félix, continuando así todo el cuarto.

Félix.	Ella sufre y gime.	
Vicente.	Tus dudas me hieren.	
Ana M.	Me engaña y se rie.	
Norita.	No puedo creerte.	
Vicente.	En esta bella noche de luna y de silencio, te juro, Nora, mía te juro que no miento.	) c Juntos
Norita.	En esta bella noche de luna y de silencio, Vicente, no me explico tu mal comportamiento.	
Ana M.	En esta triste noche de luna y de silencio, mi alma se ensombrece de pena y sentimiento.	) Juntos
Félix.	En esta triste noche de luna y de silencio, se agolpan en mi mente siniestros pensamientos	
Norita.	Y si me quieres, dime por que en pos de otra vas?	
Vicente.	Es que de Ana María, mi pecho ha hecho un altar.	
Ana M.	Si altar tengo en su pecho, es cierto su querer.	
Félix.	Si altar tiene en su pecho, no acierto a comprender.	
Vicente.	Deuda de gratitud, deuda que he de pagar; su afecto y sus bondades nunca podré olvidar.	) Juntos
Norita.	Eso no es gratitud, más bien eso es amar. Si quieres mi cariño la tienes que olvidar.	
Ana M.	No quiero gratitud, maldigo su bondad, si es eso lo que siente, su nombre he de olvidar.	

M. Andueza: F. Andueza

Félix

Eso no es gratitud,)
 amor es de verdad.)
 Yo quiero a Ana María;
 no la puedo olvidar.)

Juntos

Los cuatro.

Muy vivo.

Amor, pasión,
 no se que es
 lo que sentí
 con su querer,
 más no podré
 nunca olvidar,
 y hasta vencer
 he de luchar.
 No habrá poder
 que logre ya
 sea su amor
 de nadie más.
 Antes de perderla,
 morir prefiero,
 porque la adoro,
 porque la quiero.

Hablado.

Vicente.

Ya lo vés, Norita; tus celos son injustos.
 Quería únicamente despedirme de Ana María.

Ana M.

Aparte. Con amargura. !Sólo despedirse!

Norita.

¿Y a estas horas?

Vicente.

Tu sabes que debemos partir mañana a primera
 hora !Y debo a Ana María tantos días de sa-
 crificio suyo y tantas horas de consuelo en
 estas soledades!

Norita.

Sacrificio suyo que se fincó, en tu alma con
 el arraigo de un cariño que no puedes ocultar
 Yo no quiero nada a la fuerza, Vicente; pero
 tampoco me avengo a vivir en el engaño.

Vicente.

Ni yo tampoco en el equívoco de tu constante
 flirteo con Jorge.

Norita.

Nadie puede dudar de mi fidelidad, ni menos
 tu que constantemente escuchaste de mis labios
 promesas ratificadas por nuestras familias.

Vicente.

!Promesas! Pero ¿y amor?

Norita.

¿Acaso no crees en el mío?

Vicente.

No. ¿Por que mentir? Y esta preseuncion que
 anega mi alma en el cosquilleo de la incerti-
 dumbre, me acerca cada día más a Ana María, en
 quien he encontrado una quietud espiritual que
 la hace digna de estimación.

Norita. Lo que no obsta para que esté jugando con dos hombres.

Vicante. !Mentira!

Norita. ¿Te duele?

Vicante. Tu calumnia.

Norita. Hoy mismo hablaré a tu madre.

Vicante. No.

Norita. Ya que no me quieres.....

Vicante. Suplicante. No hagas eso, Norita. Yo no sé; pero algo he sentido aquí dentro Se lleva la mano al corazón que me acerca más que nunca a ti. Será que he conocido ahora el peligro de perderte. He visto en medio de los dos el espectro de Jorge y, enclavijadas las manos, parecía que querían llegar a tu cuello para ahogarte.)

~~Vicante.~~ ¿Celos? No lo sé; pero quisiera apagar esta duda: que no te separeses nunca de mí.....

Norita. Muy cariñosa. !Como ahora!

Vicante. Si, como ahora.... En el goce infinito de tu compañía. Como si el misterio de las sombras me invitase a ir contigo lejos... !Muy lejos!. ... Y perderme por esas soledades que tienen toda la fragancia de un secreto de amor.

Norita. Cogiéndole conmovida del brazo y conduciéndole dulcemente hacia el fondo derecha. !así! !así! !juntos! !Muy juntos!.....

Vicante. Conmovido también. !Norita! Me embrujó la noche. Y parece como si me hubieran entrado unas ganas locas de vivir. !Como si presintiese el paso de la muerte y quisiera huir de ella!

Norita. !Vicente! ¿Porqué hablas así? Mutis los dos.

Escena IX.

Ana María y Félix.

Conforme Vicente y Norita van caminando, sigilosamente y como escondiéndose en su misma, desciende Ana María, saliendo al propio tiempo Félix, del bosque que avanza en dirección a Ana María, sin ser advertido de esta. Ana María se detiene en mitad de la escena, y al ver desaparecer la pareja, rompe a llorar.

Félix

!Ana María!

M. Andue. F. F. F.

Ana M.

Arrojándose en sus brazos en una exaltada im-
premeditación. ¡Véngame!

Félix.

A su oído, muy quedo y como un susurro.

Vistióse el milano con galas de albura,
halló en la paloma, arrullo y color,
y en pago alevoso de tanta ternura,
tendíole emboscada de vil cazador.
Oculto y muy cerca, vigila el hondero,
la honda en acecho, alerta el rencor,
buscando la piedra que hiera al artero.

Ana M.

Pues mata al milano que fué tan traidor.

Félix.

Si quieres, paloma, dictar la sentencia,
tu sola palabra espera en hondero;
mandato sin tregua será tu licencia.
Su pulso no tiembla; su tiro es certero.

Ana M.

No Félix, no mates; no mates jamás:
que fuera cobarde, que fuera vileza.
La noche no ampara, ni su oscuridad,
razón ni justicia, valor ni nobleza.

Félix.

!Aun siguelo amando!

Ana M.

Tal fuera locura.
Mis ojos se abrieron por fin a la luz,
y roto el engaño, con sabia cordura,
de dudas lanzaron su negro capuz.
Sigamos la vida, sigamosla unidos,
de amores hagamos corona e imperio
de paz y esperanzas, de afanes de nido.
Y sea esta noche de dulce misterio,
dosel y holocausto de un beso nupcial
del tierno cariño que hoy mecen su cuna
susurros y aromas de noche estival,
con brillo de estrellas, con luces de luna,
con santos silenciosos, con brisas de mar,
de encanto inefable que lleva a las almas
que bien se comprenden, que anhelan y quieren
a mundos mejores, remansos de calma,
edenes tranquilos; sin hiel ni dolor,
!donde no se odia! !donde no se muere!
!donde todo es vida, ventura y amor!

Félix.

Sean los amores de mi Ana María
el iris que anuncia fin de tempestad,
y sea esta noche de sana alegría,
sello de mi dicha y de eternidad.

Díganse los versos lentamente y marcando los
hemistiquios.

Al empezar Félix su último verso, la pareja,
cogida Ana María de la cintura por Félix, se
dirige muy pausadamente hacia la derecha como
si fuera a hacer mutis.

Mr. Andrew. Tarnier

Escena X

Dichos y Lolita.

Lolita. Saliendo por el foro y viendo a la pareja.
La noche destila amores.

Félix. Deteniéndose con Ana María. !Señorita!

Lolita. Dirigiéndose al soportal. Yo creo que os está
embrujaando a todos la oscuridad. Subiendo las
tres gradas para dar la luz que apagó Sebastia
na cuando hizo mutis al terminar la fiesta. Ve
reis que pronto acabo yo este embrujo. Da la
luz y vuelve a bajar. Así. Que nos veamos las
caras. Pues si que está romantica la noche.
Parejas allí, Indica el foro. Parejas aquí.
Riendo. !Ja, Ja!

Ana M. Viene usted muy contenta.

Lolita. Porque me rio. ¿verdad? En una transición muy
cómica, queda sumamente seria. Pues no me rio,
Precisamente vengo quemadísima, pero que muy
quemadísima.

Ana M. ¿Y el señorito?

Lolita. ¿Quien? ¿Dorito?

Félix. Su novio.

Lolita. Mira Félix, no digas tonterías. Eso es un zas-
candil, pero un zascandil de tomo y lomo. Pre-
guntándose a si misma. Pero ¿que se le impor-
tará a ese mequetrefe lo que hace Vicente? To-
tal, porque le ha parecido que se había mar-
chado con una.

Ana M. Sin poder ocultar sus celos ¿Marchado con una?

Lolita. Y lo más chusco es que se ha creído que la mu-
jer eras tu.... !Menudo chasco!... Ha salido
corriendo diciendo que iba en tu defensa.

Ana M. Sin poder disimular su contrariedad. Pero
¿es de veras?

Félix. Escamado. Te preocupa mucho, Ana María.

Ana M. No está bien.

Lolita. Lo que no está bien es que Dorito me haya de-
jado sola. Cuando lo vea lo araña.

Ana M. !Y Vicente tan delicado! !Y con esta humedad!
Decidida y marcando el mutis. Voy a avisar a
la señora.

Dr. Andree. Fairway

Félix. Contrariadísimo y celoso. Déjalo.

Ana M. De ningún modo: podría empeorar. Hace mutis, presurosa, por la casa.

Félix. Yendo tras ella como para detenerla. !Ana María!

Lolita. Interponiéndose. ¿Tú también?

Félix. ¿Por qué me ha detenido usted, señorita? Ni que todos se hubieran puesto de acuerdo. Apostando. Veo clara tu intención, Ana María.

Lolita. Pero ¿qué estás diciendo?

Félix. No lo sé. Exaltándose. Lo que si juro es que este cariño mío lo defenderé cueste lo que cueste. Enclavijando los dedos. !Por estas! Mutis decidido por el foro derecha.

Lolita. Viéndole marchar. !Estúpido!

Escena XII

Dorito y Lolita.

Dorito. Por el foro derecha. ¿Es a mí?

Lolita. Muy enfadada= ¿A ti?... Ni hablarte.

Música.

Dorito. Te busco, Lolita.
 ¿En donde te metes?
 Tu marcha imprevista,
 mentira parece.
 Me veo allí solo,
 te llamo y no vienes.
 Tu ausencia me indigna
 y a ti te divierte.
 Contestas enseguida
 y dí lo que tienes.
 Estás enfadada;
 tu cara no miente.
 Y yo no tolero
 que así me desprecies.
 Me voy y te dejo;
 hablarme no intentes.

Lolita que ha estado de espaldas, durante todo el canto de Dorito, se vuelve agresiva, re trocediendo él a medida que ella canta con las uñas afiladas como dispuesta a arañar.

Lolita. Infame, aun te enojas;
 yo soy la ofendida.
 Te importa muy poco
 dejarme perdida.

Mr. Andres - Fairman

Seguiste curioso
la senda escondida,
por ver importuno
lo que ellos hacían.
Y aun vienes con humos
a darme porfía.
Pues bien ahí te quedas;
me marchó ofendida.
No pienses siquiera
que yo te quería.
Finido está todo
por tu tontería.

Cortando el mutis que inicia Lolita y arro-
dillándose cómica y rápidamente a sus pies.

Dorito.

!Ay, Lolita, Lolita!
Yo te pido, angustiado, perdón.

Lolita.

Arrodillándose, de modo que queden los dos,
frente a frente, de rodillas.

!Ay, Dorito, Dorito!
No te pongas así por favor.

Levantándose al compás de la música entre
cómicamente piruetas.

Un amor que nos une tan firme,
de rodillas no puede quedar.
Pues arriba, levanta, que es tarde,
y hora es ya de reír y cantar.

Los dos ya de pié

Lolita.

Pronto, muy pronto,
nos casaremos.

Dorito.

Solos, muy solos,
nos besaremos.

Lolita.

No corras tanto
que te apresuras.

Dorito.

Ya se supone,
después del cura.

Lolita.

Eso se llama
tener cordura.

Dorito.

Aunque la tenga,
la espera es dura.

Los dos.

Y tendremos, si Dios quiere,
un nene muy chiquitin,
con carita de angelito
y ojitos de serafín.
Lo tendremos en los brazos,
meciéndolo siempre así.

Mr. Andrew T. Kinoy

Moviéndose como si mecieran en los brazos un chiquillo.

!Ah, ah, ah!
Niño bonito, dulce cielito.
!Ah, ah, ah!
No llores tanto, duerme un poquito.
!Ah, ah, ah!
Que te oye el coco que está escondido.
!Ah, ah, ah!
No vengas coco, que duerme el niño.

Como si se pasaran el uno al otro el chiquillo.

Toma el chiquillo
que se ha hecho...
!Como se ha puesto!
!Cuanto ha comido!

Figurando que lo dejan en la cuna y meciendo la entre los dos.

!Ah. ah, ah!
No (lala) tanto, que es muy cochino.
que al papaito pones perdido.
Que a la mamaita pones perdida.

Dorito) Juntos
Lolita)

Sigue la música algunos compases y terminan abrazándose.

Hablado.

Dorito. , Muy acaramelado. ¿Me quieres Lolita?
Lolita. Ni pizca.
Dorito. Entonces ¿para qué te vas a casar conmigo?
Lolita. Para engañarte después.
Dorito. ¿Que me engañarás?
Lolita. Desde la luna de miel.
Dorito. ¿Y por qué?
Lolita. Porque a un marido tan primo como tu, hay que engañarle por lo menos una vez al día.
Dorito. Enfadado. ¿Si, eh?... Pues ya no me caso.
Lolita. Pero !que tontísimo eres! ¿No ves que te lo digo en broma?
Dorito. Es que las mujeres... De la piel del diablo todas... Y ni el diablo mismo entiende. Ahora

~~fin~~

mismo: ¿has visto que Norita estaba mano a mano con Vicente? Parecía natural que Ana María quedase ofendida ¿verdad? Pues bien, aun no había dejado Vicente a Norita, cuando Ana María le ha salido al paso.

Lolita.

¿que ha ido en su busca?

Dorito.

Y no me extrañaría que ahora fuesen Ana María y Vicente los que permaneciesen en la sombra.

Lolita.

Y no lo has impedido?

Dorito.

¿Yo?... ¿Para que vuelvas a decirme que me meto en camisas de once varas?...

Lolita.

Alarmadísima. Pero es que ahora es distinto. Félix ha ido al encuentro de ella... Y he visto en sus ojos algo terrible... !Si los halla juntos! Disponiéndose al mutis. Vamos, Dorito, vamos. Demos la vuelta por aquí y les saldremos al paso. Vase decidida, primer término de recha.

Dorito.

Siguiéndola. que nos van a tomar por la pareja. Mutis.

Escena XIII.

Vicente y Jorge.

Jorge.

Llegando con Vicente por el foro. Te lo has tomado demasiado en trágico.

Vicente.

!Tu que sabes como se adentró en mi corazón!
!Y tener que ocultar este cariño como si fuera un crimen! !Como si fuera un ultraje a mi rango!

Jorge.

Porque tu quieres. Hay que decidirse. Hazte-la tuya.

Vicente.

Sería una villanía. Además es muy fácil decirlo.

Jorge.

Y conseguirlo. Cuando una mujer quiere como Ana María....

Vicente.

!Temo tanto disgustar a mamá!

Jorge.

Tu madre se resignará.

Vicente.

Pero Norita.... Félix....

Jorge.

Norita se conformará también.... No te quepa duda.... Y más pronto de lo que crees. Has estado muy desacertado con ella. Cuando te salió al paso en vez de Ana María, debiste de-sengañarla.

Mr. Andrew Fairbank

51

Vicente. Me faltó valor.

Jorge. Y en lugar de esp, le volviste a jurar un amor que no sientes.

Vicente. Y por lo visto, Ana María me oyó. No me perdonará.

Jorge. Las mujeres perdonan siempre. Vas de error en error.

Vicente. ¿De error en error?

Jorge. Si, porque ahora mismo no debiste dejar el campo libre a Félix.

Vicente. ¿Que querías?

Jorge. Que no huyeses como has hecho.

Vicente. Tuve miedo al escándalo.

Jorge. Que no podrás evitar al fin. Un día u otro te encontrarás con él.

Vicente. Si, lo sé, lo sé; pero prefiero que en este momento no esté delante Ana María. Quiero hablar a solas con Félix.

Escena XIV

Dichos y Félix.

Félix. Que habrá llegado por foro izquierda en el momento en que Vicente dice: "Quiero hablar a solas etc." Pues ya estamos solos.

Jorge. Nada de bravatas, Félix.

Félix. Con usted no vá nada.

Jorge. Pero es con Vicente que es casi mi hermano.

Félix. Y a quien sirve usted de cómplice, quizá con su cuenta y razón... Que hay cosas que se ven de lejos. Si Vicente no las ha visto...

Jorge. No admito indirectas.

Félix. Pero admitirá usted verdades como puños cuando claramente se las diga. Y conste que lo que digo lo sostengo.

Jorge. ¿Es una amenaza?

Félix. Una advertencia. Y si alguien se siente aludido....

Vicente. ¿Lo dices por mí?

M. Andre. Fontenay

Félix. Por ti lo digo.

Vicente. Pues habla de una vez, y habla claro.....
Que aun tengo arrestos para repeler bravuc^o
nadas.

Félix. ¡Si no estuvieras enfermo!

Vicente. Piedad, no.

Félix. Y no es piedad: es comprensión. Es culto a una amistad que nos unió desde niños y que no no querría quebrar por nada del mundo; pero me heriste tan hondo en aquello que es para mi más que mi vida, que todo aquel cúmulo de sagrados recuerdos, se revuelven en un oleaje de rencores con unas ansias locas de desquite. En un arranque agresivo. Y quisiera.. Transición. Pero no, no; Vicente. Entre tu y yo no puede haber más que afecto... cordialidad: toda la armonía de un pasado de firme amistad. Una palabra tuya... una sola.... y aquí están mis brazos con el anhelo de un cariño fraternal. Dime que te marchas mañana. Que no te acordarás más de Ana María.

Vicente. ¿Y tu quien eres para...?

Félix. ¿Que quien soy yo?... Ahora si que veo que no nos vamos a entender, Vicente. Y lo siento por ti... Porque aqui el débil eres tu; el fuerte, yo.

Jorge. ¡Ya salió el valiente!

Vicente. Porque estoy enfermo.

Félix. Tampoco ahora nos hemos entendido. Mi fuerza, la fuerza de que alardeo no está en mis puños; está en mi razón: la razón que le asiste a un señor honrado contra un capricho que no tiene más porvenir que la clandestinidad y el olvido. Y eso, para vosotros, señoritos de la ciudad, donde todo se cubre con el embozo de una frivolidad desaprensiva, podrá ser una conquista más y hasta celebrarla en el círculo; pero aquí en el campo, entre gente llana y ruda, tal villanía no pasaría sin que al que la cometiera no le costase la vida! Con Ana María, no; Vicente! Eso corre de mi cuenta.

Vicente. ¿Es que acaso ella te ha pedido protección?

Félix. Entre nosotros no hace falta pedirnos nada. Nos queremos bastante para adivinarnos.

Jorge. Irónico. Si que es altruismo el vuestro.

[Handwritten signature: M. Andres Fontana]

Félix. Hermandad.

Vicente. ¿Y en este caso no será egoísmo?

Félix. Llámalo como quieras; pero contesta claramente. ¿Desistes de Ana María?

Vicente. No.

Félix. Entonces mañana mismo, antes de salir de aquí pedirás a su padre su mano, delante de la señora. Que tu madre autorice tu casamiento y yo me retiro. Ya ves si hay nobleza en mí.

Jorge. Despectivo e irónico. ¡Nobleza!

Vicente. Porque sabes que eso no es posible.

Félix. ¿Y por qué no es posible? ¿No dices que la quieres? Pues confiesa tu amor, pero a la luz del día; delante de todos. ¡Si ha de ser ella feliz!... ¡Su felicidad ante todo! De otro modo, Ana María no vá a Valldemosa a donde piensas llevartela después de convencer a tu madre de que te precisa como enfermera.

Vicente. ¿Y tú qué sabes?

Félix. Vivo muy cerca de Ana María para no advertir lo que se trama contra ella.

Jorge. Ya vemos que te has constituido en espía.

Félix. Y usted es el causante. Su empeño en apartarme de aquí abrió mis ojos. Y esta noche misma su afán de alejarme de la fiesta me ha dejado ver toda la traicionera mediación de usted y la aviesa intención de Vicente. Pero no saldrán ustedes con la suya.

Vicente. ¿Y quien va a impedirlo?

Félix. Dispuesto a todo. Yo.

Jorge. Lo veremos.

Félix. Cuando usted quiera. Y ya vé que no me aprovecho del delicado estado de Vicente. Usted es hombre fuerte, y con usted me encaro....

Jorge. ¿Me amenazas?

Escena XV.

Llega Dorito por derecha, primer término

Dorito. ¿Que gritos son esos?

M. Andree Fontana

Jorge. A Félix . Si no fuese por el respeto que me merece esta casa.....

Félix. Cada vez más agresivo y enérgico. O por el miedo de que se enteren de su villanía.

Dorito. Gritando hacia la derecha, primer término. Lolita, ven corriendo que hay trigulca.

Jorge. Yendo amenazador hacia Félix que tambien avanza agresivo. ¿Villano, yo?

Vicente ha intentado detener a Jorge, pero le han faltado fuerzas. Dorito, al ver que van a llegar a las manos, se interpone con ánimo de separarlos y al intentar apartarlo los dos contendientes, rueda por tierra.

Lolita. Llegando por derecha, primer término, y viendo a Dorito en tierra, avanza gritando: ¡Que me lo matan! ¡Que me lo matan!

Dorito. Levantándose cómicamente bravucón. ¿ Quien ha sido el que me ha tirado? Lolita se acerca como para sistirlo y el la espera furibundo. ¡Déjame! A mí no hay quien me atropelle. Se lleva la mano al bolsillo trasero del pantalón como si fuera a sacar un revolver. Todos se alarman. Lolita, queriendo evitar una catástrofe, trata de contener a Dorito, pero este la separa de un empujón, saca un pito del bolsillo y comienza a tocar desaforadamente en todas direcciones.

Vicente. ¿Que haces?

Jorge. Yendo a Dorito para quitarle el pito de la boca. ¡Dorito!

Félix. Cogiendo a Jorge para evitar que consiga su propósito. Mejor que se entere todo el mundo.

Escena XVI.

Dichos Norita, Sebastiana, Gildo, campesinos y campesinas que llegan corriendo alarmados.

Ante la presencia de Gildo que baja presuroso, Félix y Jorge quedan inmóviles, al igual que los demás. Cuadro plástico, pero brevísimo, únicamente para dar la entrada a la orquesta.

Música.

Gildo. ¿Quien a dado tal alarma?
Lolita. El porque quiero saber.
Dorito. Eran estos que reñian
Y fui yo quien alarmé

Mr. Andru. Fortunio

Gildo.

Un obrero que no sabe
mis señores respetar,
es indigno de mi ayuda,
y en mi casa está de más.

Coro.

!Lo despide!

Félix.

!Me despide!

Norita.

Déjelo que habla antes él.
Para obrar de esta manera,
su razón ha de tener.

Félix.

Muchas gracias, señorita;
es inútil, no he de hablar.

Ana M. Ap.

!Oh, Dios mío!

Vicente. Ap.

que no hable.

Jorge. Ap.

Si habla, todo se sabrá.

Félix.

Soy un hombre digno,
no pido clemencia,
Se me ha despedido;
tal vez se arrepienta.

Coro.

Son sin duda, amores
amores frustrados.

Ana M. Ap.

Yo soy la culpable.

Félix.

Pues bien, ya me marchó.

Norita.

No Félix, no marches.

Jorge. Ap.

Mejor que se vaya.

Ana M.

Me quiere de veras,
por mi sufre y calla.

Vicente.

La quiere de veras
y sufre y se calla.

Lol. y Dor.

La culpa yo tuve;
debí no alarmarlos.

Sebastiana.

Es Gildo severo
y ha de perdonarlo.

Gildo.

Su acción es villana;
y no he de perdonarlo.

Juntos.

Félix.

Soy hombre que no se arredra,
soy hombre que se lucha;
mi vida, mi vida entera,
de lucha fué nada más.
Quizá llegue, señor Gildo,
ese momento fatal
en que el hombre necesita
lo que antes desprecia más

M. Andrea Fontana

Ana M.

Mis brazos, siempre, y mis puños
entonces suyos serán,
que ni odio cabe en mi pecho,
ni puedo nunca olvidar.
Se marcha por culpa mía.
Con Félix me porté mal.
en cambio siempre me quiere,
me quiere cada vez más.

Norita.

Agravio es este muy grande,
pues Félix tiene razón:
no habría quien tolerase
tan grande y fea traición.

Jorge.

Nobleza no es su silencio;
más bien parece rencor
que espera llegue el momento
de su venganza mayor

Vicente.

Se marcha por culpa mía,
con Félix me porté mal.
Más yo la quiero de veras,
y no lo puedo olvidar.

Lol. y Dor.

Vicente no debió nunca,
con Félix, así jugar,
que es hombre que no merece,
con él se porten mal.

Gil. y Sebast.

Aquí ha ocurrido algo grave
que se me quiere ocultar.
La culpa de ello habrá sido
cuestión de amores quizá.

Coro.

Los males si son de amores,
difícil son de curar;
la causa de esta reyerta
ha sido tal nada más

Félix.

Adios sueños de mi vida,
recuerdos de mi niñez;
adios tierras y olivares
en los que tanto soñé.
Adios mi aldea querida,
quizá no te vuelva a ver,
pero tu sol y tus brisas
vendrán conmigo también.

Todos.

Pobre Félix!
sus canciones
son lamentos,
son dolores.

Félix.

Muy valiente

Brío en el cuerpo.
fuego en el alma;
nada me asusta,
nada me alarma.

Juntos.

M. y Andrea: Fasting

Yendo de espaldas hacia el foro a medida
que va cantando. Artistas y coro se abren
el dos mitades para dejarle paso. Debe me-
dirse bien para que la frase final "un gran
amor" la diga al escalar la sierra.

Con estos brazos
fuertes y honrados
vivir confío
de mi trabajo,
que hay en mis venas
fuerza y salud,
sangre de honderos
y juventud,
y aquí en el alma
fuego y ardor
y muy adentro
un gran amor.

Ana M.

Frío y olvido,
solo me deja;
siento en el alma
tristes sus quejas.

Ana M. coro y
demás.

Lleva en el alma
fuego y ardor,
y muy adentro
un gran amor.

Félix.

Ya en lo alto de la sierra.

Llevo en mis venas
fuerza y salud,
sangre de honderos
y juventud.
Quien me ofenda, que se guarde,
que soy hondero.

Todos.

y cuando tiro la piedra
va donde quiero.

=====

Telón rápido.

=====

M. Andren - Fortino

ACTO TERCERO

La escena en los claustros de la Cartuja de Valldemosa. Inspírese el escenógrafo en ella para la artística concreción de esta parte de la famosa Cartuja, situado al fondo una gran puerta que se abrirá cuando se indique al final, y por la cual se vera, como en apoteosis, el "Carro de la Beata".

Escena primera.

Vicente y Ana María.

Al levantarse el telón, Vicente presta vista y oído, en una especie de éxtasis, al lateral izquierda, de donde llega el canto infantil. Ana María permanece a su lado en silencio como si también participase de las emociones de Vicente.

Música.

Canto dentro.

La niña que juega
ya sueña en amores
y siente en su pecho
cantar de ilusiones.

Vicente.

Corta pausa y hablando sobre música. ¡Y callan! Con desencanto ¡Que lástima! ¡Me ha vencido la melodía de ese cantar! ¡Suena tan bien el pasado cuando el porvenir es tan incierto como el mío!

Ana M.

No te pongas triste, Vicente.

Vicente.

Dulcemente. Si no es tristeza. Es melancolía: esa virgencita que, como una caricia, se cuelga en nuestros ojos con un dulce deseo, de llorar. ¡Y es que te he visto como entonces, Ana María! He sentido tu paso por mi alma con el aleteo de aquellas primaveras de nuestra niñez cuando también balbucías esa linda canción! ¿No la recuerdas? ¡Cántala!...!Para mi!...!Para mi solo!. Tendiéndole los brazos muy cariñoso. ¡Ven, ven! Se juntan. Ana María, posando dulcemente su brazo en el hombro de Vicente, desliza su cantar que en los momentos más sentidos, secundará Vicente, con la boca cerrada, como un murmurio.

Cantable

Ana María.

La rosa en su caliz
 perfúme; exhala;
 azul mariposa
 en ella se para.
 brillan los colores
 del jardín en calma,
 y luces de aurora
 lo alumbran y bañan.
 La niña que juega
 ya sueña en amores,
 y siente en su pecho
 cantar de ilusiones.
 Ansiosa su alma
 se inquieta y presiente
 los dulces efluvios
 de un amor que viene.
 Y corta las flores;
 su pecho engalana,
 y al príncipe espera:
 corona y espada.
 Símbolo de un día
 que rasgue su velo:
 corona de amores
 y espada de celos.
 Su imperio ha forjado
 con perlas de Oriente,
 con cetros de nácar
 y gradas de argente.
 No ha visto la espada:
 sólo la corona.
 Y sueña con rimas
 de glorias doradas.
 Un reino apacible
 de goce infinito,
 sin dudas ni celos
 ni negros abismos;
 Un trozo de cielo
 que un genio, ha dejado
 caer en la tierra
 para ella gozarlo.
 Y sigue soñando.
 Y crece la niña.
 Y ve que la rosa
 también tiene espinas.

Ana M.

Que el trono y corona
 que un día soñara,
 esclava le han hecho
 de penas amargas.
 Que el príncipe bueno
 que tanto esperaba
 tiene otros amores
 y que a ella le engaña.

Vicente.

El sueño que un día
 forjara la niña,
 no es una quimera,
 que es realidad viva
 Que el príncipe bueno
 que tanto esperaba
 la sigue queriendo,
 la lleva en el alma.

M. Andru. Fontana

Ana M.

Y vuelve anhelante
al jardín en calma,
buscando ilusiones
que alegren su alma.
Más ya no es lo mismo,
aunque los colores
brillen igualmente
y exhalen las flores
iguales perfumes,
y la mariposa
sus alas de plata
agite en la rosa.

Ana M.

Todo igual florece,
solo ella ha cambiado
que en el alma lleva
dolores de engaño.
Del principe bueno
con que ella soñó,
solo ha recibido
traiciones de amor.

Vicente.

Todo igual florece,
nada allí ha cambiado:
es ella que cree
que la han engañado.
Que el principe bueno
con que ella soñó,
siempre le ha guardado
constancia y amor.

=====

Momentos antes de terminar el cantable, apa-
recen por izquierda Lolita y Dorito, decida-
dos y correteando, llevando en las manos
gran cantidad de flores; pero al darse cuen-
ta de la situación emotiva de la pareja, se
detienen con un recogimiento casi religioso
avanzando luego sigilosa y pausadamente has-
ta llegar a Vicente y Ana en el momento en
que acaba el número.

Escena II.

Dichos, Lolita y Dorito.

Al terminar el cantable, los dos últimos,
con el optimismo y algazara de una sana ale-
gría, van tirando sobre la pareja flores y
flores.

Dorito.

!Flores!

Lolita.

!Flores!

Dorito.

!Más flores!

Vicente.

.Defendiéndose con Ana María, del aluvión .--
!Dorito!

Ana M.

!Que sorpresa!

M. Andre. Taming

Vicente. !Nos espiabais!

Dorito. Veníamos en busca vuestra.

Lolita. Y os encontramos bajo un trono de melodías.

Dorito. Como el de ese sol que nos alumbra en la campiña hasta cegarnos de luz y de colores.

Lolita. Hemos vivido una hora entre trinos de pájaros y perfumes de flores.

Dorito. En medio de la mañana mallorquina, apacible y romántica que avanzaba suave y soñadora entre azules de cielo y azules de mar.

Lolita. En lo alto, el sol, derramando sobre la paz de los sembrados el oro de sus fulgores y el calor fecundante de sus rayos.

Dorito. La madre tierra, en la serena majestad de su misterio, respiraba un misticismo de santuario que convidaba a orar.

Lolita. Vencido por la santidad del momento, Dorito y yo hemos caído de rodillas en un mismo anhelo. Y con los ojos llenos de emociones y lágrimas, hemos rezado por tí, Vicente.

Dorito. Y poniendo en la oración todo el fervor de nuestras almas, hemos pedido a Dios te devuelva la salud. !Y Dios nos ha oído!

Lolita. Si, Vicente: !Dios nos ha oído! !Estás curado!

Dorito. Lo ha dicho también el médico. Una temporada en Suiza y volverás curado!

Lolita. Con el febril entusiasmo del cariño, hemos empezado a cortar flores... !Muchas flores! Para traerlas aquí y arrojarlas a tus pies como una ofrenda de vida y esperanzas. !Vicente! Abrazándole. !Hermano mío! Dentro de poco, Dorito y yo, casados, te acompañaremos en ese viaje que será la luna de miel de nuestra felicidad y la luna de miel de tu salud.

Dorito. Abrazándole también. !Vicente! !Vicente!

Vicente. Pero ¿es ya un hecho?

Dorito. Naturalmente.

Lolita. Anoche quedó todo convenido con el médico y la familia... Y para que no vayas solo,

M. Andres Torming

Vicente.

Dorito y yo nos casaremos antes de terminar el mes, y en seguida !Hala!: A Suiza los tres.

Dorito.

¿Y Ana María?

Lolita.

Bueno... Ya estamos.

Ana M.

Ana María se volverá con sus padres.

Lolita.

¿Con mis padres?

Vicente.

No te vas a quedar aquí sola.

Dorito.

Pero puede quedarse conmigo.

Vicente.

¿Estás loco?... De modo que cuando se te ofrece un medio seguro de recobrar la salud.....

Ana M.

Con decisión. Yo no dejo a Ana María.

Vicente.

Conmovida. !Vicente!... Tu salud ante todo.

Lolita.

No, no, Ana María! Yo no puedo separarme de ti. Hablaré a mamá.

Ana María.

Mira... No la disgustes más, Bastante tiene con lo que has hecho con Norita. A Ana María. Por cierto que quiere hablar contigo

Norita.

¿Conmigo? ¿Para que?

Vicente.

Será para darte la enhorabuena, mujer.

Dorito.

Norita no hará eso. Además después de lo de anoche, ni se acercará siquiera.

Lolita.

¿Que no? Sabiendo como te deleitan los nocturnos de Chopin, no dejará de venir y tocar el piano como todas las tardes.

Dorito.

Y verás con que cariño. No conoces tu a Norita. Y tanto la espero, que ahora mismo vamos a llenar de flores el piano para darle una sorpresa. !Con lo que le gustan las flores!.

Si, si; ve con tu hermano. En seguida vamos Ana María y yo con las flores. Disponiéndose a recoger las flores, mientras Vicente y Lolita hacen mutis por la derecha. Ayúdame, Ana María.

Escena III.

Dorito y Ana María.

Dorito.

Después de cerciorarse de la marcha de Vicente y Lolita. Bueno, Ana María, vamos a hablar tu y yo, pero muy seriamente.

Ana M.

¿Usted seriamente?

Dorito.

¿Y por que no?

Ana M.

Porque usted no ~~habla~~ nunca en serio.

Dorito.

Es que ahora voy a hablar contigo, y tu me estás resultando una cosa muy seria..... !pero que muy seria!... !Caray con las palomitas!

Ana M.

Pues hable usted.

Dorito.

En seguida. Y muy claro. Para eso me he quedado y te he hecho quedar a tí.... Porque vamos... ese 'fleert' tuyo con Vicente va resultando más disparatado que una comedia de Jardiel Poncela.

Ana M.

¿Y qué quiere usted decirme con eso?

Dorito

Que hoy mismo te largas de Valldemosa, Y para siempre. Que no te vea yo más. Pausa. Rectificando. Y no es que no me gustes, porque como gustarme, me gustas un rato largo; pero no me gusta que le gustes a Vicente ni que Vicente te guste a ti, porque a ti ha de gustarte Félix como tu le gustas a él. Y como sobre gustos no hay nada escrito, yo por eso te lo digo de palabra mondo y lirondo. Conque ¿cuando te marchas?

Ana M.

Nunca.

Dorito.

Muy bien, hombre, muy bien.

Ana M.

Usted cree que puedo dejar a Vicente?

Dorito.

Pero ¿tan enamorada estás de 'el?

Ana M.

De eso no tengo que dar a usted cuentas

Dorito.

Muchas gracias.

Ana M.

Lo que si sé es que me necesita, y de aquí no me muevo hasta que él me lo diga.

Dorito.

Pues entonces hasta el día del juicio.. Pero tu no puedes hacer eso. Ya lo has oído: el médico ordena que vaya a Suiza. Si lo quieres de veras, como dices, no puedes impedir ese viaje que es su curación.

Ana M.

Sería matarlo. Tan importante como su salud física en su salud moral. Sin mi no puede vivir.

M. y Andrés. Jardiel Poncela

Dorito. Date tono Mariquita !Adios, doña Oxígeno!

Ana M. Me lo ha dicho él.

Dorito. Los hombres dicen muchas tonterias a las mujeres.

Ana M. ¿Usted también?

Dorito. No, yo no las digo; las hago, que es peor.

Escena IV.

Dichos y Lolita.

Lolita. Llegando por derecha. Pero Dorito.....
¿Y las flores?

Dorito. Apresurándose a recoger las flores, Van,
van. Es que esta Ana María....Dando prisa
a Ana María. De prisa, de prisa.

Regogen ambos las flores junto con Lolita
y hacen mutis los, tres por derecha.

Escena V.

Norita y Jorge. Los dos por la izquierda.

Jorge. Siguiendo a Norita. ¿Conque es decir que
se ha roto todo lazo entre los dos?

Norita. No se ha roto ningún lazo porque nada existía entre nosotros.

Jorge. !Y todo por Vicente! Cuando sabes que no ha de ser para ti. Para él no hay más que Ana María.

Norita. Si con ella ha de ser feliz.....

Jorge. Pero ¿es posible?... Eso no es cariño: es idiotez.

Norita. Creiste que una vez perdido el amor de Vicente, caería en tus brazos. !Quien sabe si con otro hombre más noble que tu, hubiera ocurrido así! Pero no has sabido en cubrir toda la perversidad de tu intervención en este drama de mis amores. Todo el acercamiento de Vicente a Ana María es obra tuya. !Si, obra tuya! !Y te desprecio! !Te desprecio!.

Jorge. Mira como hablas... Todavía no me conoces.

Norita. !Demasiado te conozco ya!

M. Andru. T. T. T.

Jorge. No sabes donde puede llegar mi despecho.

Norita. Te creo capaz de todo.

Jorge. Hasta ahora me he portado con todos vosotros noble y lealmente. He hecho cuanto he podido por evitar un disgusto a Vicente... Ayer mismo, Félix me ~~men~~odeaba por aquí. Me costó gran trabajo contenerlo...

Norita. Dubitativa. despreciativa. ¿Tu?

Jorge. Quizá si nuevamente le encontrara, obraría de otro modo.

Norita. Puedes hacerlo, y hasta ir a buscarlo. Con toda la agresividad de Félix, con todo el agravio que el lleva en su pecho, es menos temible que tú, porque cuando él se presente lo hará cara a cara, no rastreando como tú, vívora vil que aprovecha la encrucijada para clavar el aguijón.

Jorge. Cada vez más soliviantado. No me insultes, porque.....

Norita. Vé, vé a buscarlo. Yo misma será quien lo reciba.

Jorge. ¿Tú?

Norita. ¡Si, yo! Y llamaré a su corazón.....

Jorge. No te escuchará.

Norita. Si fuera como tú, seguramente, no; pero Félix es un hombre.....

Jorge. ¿De modo?... Está bien: He hecho cuanto he podido por conseguir tu amor, porque te quería y te quiero; no he parado en sacrificios alguno para conservar mi más antigua amistad con Vicente; pero puesto que me veo despreciado, me vengaré. ¡Te juro que me vengaré!

Norita. Ya veremos como.

Jorge. No tardarás mucho en verlo. Mutis por izquierda.

Escena VI

Ana María y Norita.

Sale Ana María por derecha a recoger las flores que aun quedaron por tierra, y se detiene indecisa y como acobardada al ver a Norita.

Mr. Andres. Faintly

Ana María.

Sin poder disimular su contrariedad. ¿Usted?

Norita.

¿Y Vicente?

Ana M.

Quedó junto al piano. La espera a usted.

Norita.

Un poco irónica. Teniéndote a ti?...

Ana M.

No le basta. Son muchos años vividos al calor de su afecto, y no se cortan tan fácilmente sus brotes.

Norita.

c Y tú lo sientes ¿verdad?

Ana M.

Yo no siento más que haberme interpuesto en su camino. Hubiera preferido que este cariño que desperté en Vicente...

Norita.

Y al que tu correspondeste.

Ana M.

Si ¿por qué he de negarlo? Pero tengo la suficiente fortaleza de ánimo para ahogar en mi alma este cariño, tan pronto como Vicente, curado de su enfermedad, esté en condiciones de sufrir sin quebranto una viva emoción. Transición. ¡Señorita! Yo la quiero a usted. Yo no tengo la culpa de que esta aproximación a que nos llevó su enfermedad, haya tenido consecuencias que ni sospeché ni yo deseaba. Pero Vicente es de usted, y tan pronto sea necesario lo sabré arrancar de mi pecho.

Norita.

No, Ana María; esta confesión tuya que lleva consigo la promesa de un sacrificio, te reivindica en mi corazón. Pero no puedo aceptarlo. ¡No puedo aceptarlo! Sería tanto como sacrificar a mi egoísmo toda la grandeza de tu desprendimiento. Tampoco yo sería feliz con Vicente si al caer en sus brazos nuevamente, viera clavada en sus ojos la nostalgia de tu querer. Dejemos que vaya a Suiza, que vuelva curado, que el tiempo y la separación abra nuevos horizontes a su corazón, y juremos que cualquiera que sea su decisión, la acataremos resignadas, porque nuestra resignación será la felicidad de Vicente.

Ana M.

Conmovida. ¡Cuánto lo quiere usted!

Norita.

Tanto como tú.

Ana M.

Muy emocionada. ¡Señorita!

Norita.

No, señorita no; Norita. Entre tú y yo no puede haber diferencias. Somos ya dos almas que aquí, en esta venerable Cartuja,

M. Ana María. Fernández

donde se respira como un rancio rumor de fervores y en que flotan como una vida en ocase las melodías de Chppin, se han unido en un abrazo de amor y en holocausto de otra alma que, por ser tan grande, caben en ella nuestros dos amores. Abrazémonos y sea este abrazo sello de paz y nimbo de nuestra abnegación.

Ana M.

Abrazándola tierna y conmovida. !Norita!

Norita.

Correspondiendo. !Ana María!

Escena VII.

Dichas y Dorito.

Dorito.

Apareciendo decidido por derecha. Pero Ana María... Al ver a Ana María y Norita queda estupefacto. Muy cómico. Pero ¿es posible?... ¿Abrazadas las dos? Esto lo ve un autor de folletines, y escribe uno titulado "El beso de los polos" "El abrazo de las fieras".... Transición! Dirigiéndose corriendo a la derecha, donde se supone están Vicente y Lolita. Vicente, ven, Lolita, sal. Corred, corred.... Y traed el kodak.

Escena VIII.

Dichos, Vicente y Lolita.

Salen estos dos últimos por derecha, apresuradamente, atraídos por las voces de Dorito.

Lolita.

¿Que pasa?

Vicente.

¿Que ocurre?

A un tiempo.

Norita.

Calla, loco.

Dorito.

Estas que se acaban de comer una manzana

Lolita.

¿Y para eso tanto grito?

Vicente.

Pues buen provecho.

Dorito.

Es que ha sido la manzana de la discordia.

Ana M.

Siempre será el mismo.

Lolita.

Que ganso eres

Mr. Andre. Fontaine

Dorito.

Las gansas son estas que se han abraza-
do, cuando anoche parecía que se que-
rian matar. Ni el diablo entiende a las
mujeres.

Vicente.

Gracias Norita.

Norita.

Gracias de que?

Vicente.

Por haber venido como todas las tardes.

Ana M.

Nunca lo dudé.

Lolita.

Ya te lo decía yo. A Norita. Y que te
hemos llenado de flores el piano, Ven,
ven, Vamos Dorito.....

Dorito.

Hoy vas a tocar el nocturno aquel....

Vicente.

Nosotros lo oiremos desde aquí. Mutis
por derecha, Lolita, Norita y Dorito.

Escena IX.

Ana María y Vicente.

Ana M.

!Es muy buena Norita!

Vicente.

Y tú también. Las dos, las dos.... El
diálogo queda cortado por los acordes
del piano que dentro comienza a ejecu
tar el nocturno de Chopin, titulado la
La gota de agua.

Vicente.

Emocionado enmudece y presta oído a la
derecha. !Calla!

Ana M.

!Vicente!

Vicente.

¿Que nocturno es ése?

Ana M.

La Gota de Agua, se titula.... Muy sua
vemente y como al oído. !Llueve!... mue
re la tarde, misteriosa y lenta. Una
lluvia tenue y perenne difunde en la
Cartuja rumor de fervores... La calma
mallorquina inunda las almas en el dul
ce sopor de una añoranza... Hiende el to
que de ánimas el augusto silencio del
convento, mientras las tristes notas del
'organo acompañan el lento pasar de unos
frailes que, graves y taciturnos, cruzan
los claustros solitarios, musitando un
cantar que es una plegaria de perdón.

Vicente.

Y en la mística paz del monasterio,
Chopin, una tarde también de lluvia,
sintiendo caminar su gloria al compás

Famioy
Ana M.
Vicente

de una vida que languidece, recoge en su corazón toda la inefable poesía del momento y, dejándose ganar por la emoción, refleja en el piano el suspiro de un alma que pronto resucitará en Dios.. Con tristeza. !Quien sabe!... !Quen sabe si esa melodía que tan dulcemente llega a mi alma es la voz de Aquél que tambien me llama a su seño!

Ana M.

!No, Vicente, no! Vivirás. Estás curado. Y en esta hora sacra, en que el ~~recuerdo~~ de las virtudes de la Beata Catalina Tomás, la Santa Mallorquina, vá a traer a estos claustros el excelso perfume de sus milagros, quiero que me creas, que creas en tu salud hasta anegar tu alma en ese sano optimismo que ha de llevarte al total restablecimiento.

Vicente.

Conmovido. !Un abrazo, Ana María!

Ana M.

No, Vicente; sería mancillar la santidad de esta hora.

Vicente.

De hermano.

Quedan unos instantes como ensimismados por la emoción, Vicente quiere avanzar guiado por el deseo de abrazarla y en este momento aparece Félix por la izquierda.

Escena X.

Dichos y Félix.

Ana M.

Sobresaltada. ¿Tú?

Vicente.

Adelantándose arrogante y nervioso.
¿Que quieres?

Félix.

Aparentando serenidad. Contén los nervios, que todavía no he dicho ~~una~~ palabra.

Vicente.

Pero estás donde no debes estar.

Félix.

¿Es que vas a impedirme que entre en La Cartuja?

Vicente.

Que entres, no; pero que vengas a turbar nuestra paz, si.

Ana María siempre atenta al diálogo, marca constantemente intenciones de intervenir, sin lograrlo.

Ch. Andreu Fontana

Félix.

¿Y te atreves a hablar de paz, tú que pusiste la guerra entre los dos?... Es muy cómodo: robar a un hombre lo que en más estima tiene, estrujarle sin alma el corazón, quedarse con lo que es su vida, y decirle luego: aquí no ha pasado nada..... ¡Y eso!.....No se si habrá alguno capaz de tolerarlo... ¡Yo, no!

Vicente.

¿Y que vás a hacer para no tolerarlo?

Félix.

Con valentía y decisión. Llevarme esta noche a Ana María.

Ana M.

En el colmo de la estupefacción. ¿Llévarteme?

Félix.

Si.

Vicente.

¿Con que derecho?

Félix.

Con el que me dá mi hombría, mi honradez y los años de hermandad convividos con ella.

Vicente.

Y serías capaz, suponiendo que fuera yo tan cobarde que lo permitiera, de empañar así su honra?

Ana M.

!Infame!

Félix.

!Infame!... ¿Acaso me creéis tan vil? No, Vicente... !Poco conoces, Ana María! Te arrancaré de aquí, si; aunque tu no quieras... Te sacaré de esos brazos que te atenazan, atraillados por el capricho; pero será para volverte a tus padres, para llevarte a tu casa y decirle a quien tuvo conmigo la mayor de las ingratitudes: Toda su incomprensión, toda su injusticia se ha pago así salvando el honor de Ana María que estaba en peligro.

Vicente.

Hablar de peligro estando a mi lado, es ofenderme.

Félix.

Es decir la verdad.

Ana M.

Indignadísima. !Mientes!

Félix.

Amenazador. Si un hombre se atreviese a decirme otro tanto.....

Vicente.

Pues un hombre te lo dice: !Mientes!

Félix.

Agresivo en extremo. ¿Que has dicho?

Vicente.

!Mientes!

En Andree: Fanning

El diálogo ha subido de tono y agresividad a medida que ha avanzado y cuando llega el bocadillo de Ana María: ¿llevar teme? cesa repentinamente el piano, como si los de dentro se hubieran dado cuenta de los gritos.

Escena XI.

Dichos, Norita, Lolita y Dorito.

Salen los tres últimos, apresuradamente por la derecha. Norita se adelanta y se interpone entre Vicente y Félix, cuando aparece que van a llegar a las manos.

Norita.

¿Que vais a hacer?

Félix.

Respetuoso pero decidido. Esto es una cuestión entre dos hombres.

Norita.

Que viene a arreglar una mujer.

Dorito.

Adelantando muy cómico. Y si no basta una mujer, aquí hay un hombre.

Ana M.

A Norita. Con Félix no hay arreglo posible.

Lolita.

Mira Dorito, no des otro espectáculo como el de la otra tarde.

Félix.

Que lo dé. Que se entere todo el mundo. Si no lo hace él, lo haré yo.

Ana M.

¿Tu?

Lolita.

Con gracejo. ¿También tu vas a tocar el pito?

Dorito.

Muy cómico. ¿Este?... Ni este toca aquí el pito, ni este toca aquí nada.

Vicente.

Que no estamos para bromas, Dorito.

Dorito.

¿Como bromas? Si estoy más serio que un guardia de la porra.

Norita.

Lo que tu debes hacer es callar.

Dorito.

Me callo por prudencia, más luego ~~verán~~ ya verán.

Ana M.

Suplicante. ¡Señorito! }

Vicente.

Autoritario. ¡Déjanos! }

Dorito.

Bueno, hombre, bueno. Ya me voy. Cómicamente trágico. Pero no olvidéis que tras esa puerta estoy yo. Indica la derecha. A Lolita. Vámonos.

An. Andre. Fontiveros

Lolita.

Haciendo mutis con Dorito por la derecha. Y al menor grito salimos como un rayo.

Dorito.

Ya en la puerta. Como un rayo y una centella.

Mutis los dos.

Escena XII.

Ana María, Norita, Vicente y Félix.

Félix.

A Norita. ¿Y es usted quien le defiende cuando recibió igual ultraje que yo?

Norita.

¿Ultraje?... Sería ultraje si tratara de engañarme, fingiendo un amor que yo no siento.

Vicente. }

!Perdón! }

Ana M. }

!Señorita! }

Norita.

!Y porqué he de perdonarte si no es tuya la culpa? Contra las inclinaciones del corazón, no hay voluntad posible, Vicente. A Félix. Pero en vosotros, los hombres, puede más la soberbia del sexo que la reflexión del humano y quereis arrancar por la fuerza lo que solo es estimable cuando de buen grado se concede.... !Que felicidad sería la tuya si al caer Ana María en tus brazos, su pensamiento y su corazón huyesen de ti, para cobijarse en Vicente. !No, Félix, no!... Lo que pretendes es un crimen contra ella, !contra tí mismo!

Vicente.

Conmovido. !Norita!

Ana M.

Conmovida. !Señorita!

Norita.

Muy penosamente..... !Yo tambien! !Yo tambien como tu, sentí en su desvío la tortura de la ilusión perdida, pero supe ahogar aquellas ansias que devoraban mi vida en soledades de desesperación, amparándome en esa suave resignación de la paciencia que es el secreto de la esperanza. !Espera! -me dije. Y esperé... !Y es pero!... Por eso, cuando conocí tu intención de marchar a América, comprendiendo lo que por ti pasaba, admiré tu resolución, porque si te faltaba valor para sufrir cerca de Ana María el tormento de tu amargura, sabías poner distancia de por medio. !Y te elevaste a mis ojos! !Hoy, no! Tus trazas de matón te hacían

Mr. Andru. Fanning

indigno de todo....Pero tu eres un hombre, Félix. Te conozco. Solo un momento de ofuscación ha podido moverte a dar este paso, pero sé que no insistirás, que acabarás por vencerte a ti mismo. ¡Vete, Félix!... Otras tierras, otros cuidados llenarán tus afanes, y la lejanía, la ausencia misma logrará atenuar y hasta apartar de ti ese cariño que hoy crees inextinguible.

Félix.

Medio vencido. Pero ¡dejarla aquí! Indicando a Vicente con mirada y expresión. ¡Sola!....

Norita.

Sola, no; porque estaré yo aquí para velar por ella.....

Ana M.

Gracias, señorita.

Norita.

.... Y no es por ti, no; no es por Vicente; es por mi misma que siempre lo creí digno de mí, y cualquier abyección suya pesaría en mi alma con la desolación de un fracaso... ¡Vete Félix!.... Si tienes confianza en mi, vete.

Félix.

Pues si, me voy.....

Cuando Norita dice: "Sola no" se oye de dentro en la lejanía, el canto del coro que se va acercando.

Escena XIII.

Dichos, Dorito, Lolita y coro.

Música.

Al mismo tiempo que el final del diálogo de la escena anterior, como en la precedente acotación se indica.

Coro. Dentro.

Las brisas de Mallorca,
bello jardín.
Larán, larán larán.
están llenas de aromas.
Larán, larán, larán.

En este momento irrumpe por derecha Dorito, seguido por Lolita, y ganados por la alegría del coro, se acercan al grupo de Ana M. Vicente, Norita y Félix, interrumpiendo a este último en su contestación a Norita, como marca el diálogo.

Dorito.

Hablando, mientras el coro sigue cantando dentro y acercándose. Pero ¿no oís que llega el carro de la Beata?

F. Andue. F. Andue. F. Andue.

Lolita.

Hablado lo mismo. !Y vosotros tan frescos!

Dorito.

Hay que salir a recibirlos. !Hala! !Hala!

Dorito y Lolita empujan a los cuatro hacia la izquierda por donde entrará el carro cuando se indique, sin haber dejado de cantar.

Coro. Dentro.

Mallorquina, bonita,
Larán, larán, larán,
tu eres la reina
de este pensil.

Saliendo por la izquierda.

Larán, larán, larán.
etc. etc.

Rodeando a los seis.

Augusta, la Beata,
triunfal llega en su carro.
el culto y entusiasmo
culmine en nuestros cantos.

Fel.Vic.Nor.
Ana, Lol. Dor.

!Mallorca, Mallorca mía!
Cielo de azules de plata,
tierra de frutos, bendita,
mares de verde esmeralda.
Perla que del mar flotaste
para cuna de una raza
que lleva arrojado en su sangre
y lleva fuego en el alma.
De tu temple y tus virtudes,
la Beata es vivo ejemplo.
Por ti, Mallorca, la Santa
velando está desde el Cielo.

Coro.

De tu temple y tus virtudes,
la Beata es vivo ejemplo.
Por ti, Mallorca, la Santa
velando está desde el Cielo.

Félix.

Si me ausento, patria mía,
ni me enojo ni te dejo,
que al fin del mundo que vaya
viviré con tu recuerdo.
Que eres Mallorca querida
cima de dulces ensueños
que ni despierta la ausencia
no borrarlos puede el tiempo.

Todos.

Que eres Mallorca querida,
cima de dulces ensueños
que ni despierta la ausencia,
no borrarlos puede el tiempo.

M. Andreu - Fontanig

Félix.

Que tus campos y tus bosques.
y tus villas y ciudades,
tienen siempre lozanías
y arraigo de eternidades.

Tódos

Que tus campos y tus bosques
y tus villas y ciudades
tienen siempre lozanías
y arraigo de eternidades.

Félix.

Adios la Patria
de mi querer,
tal vez ya nunca
te vuelva a ver;
más donde-quiera
que vaya o esté,
dentro del alma
te llevaré.
!Adios Mallorca!
Nidal de sol.
!Adios Mallorca!
!Adios! !Adios!

Con el último adios, Félix incia resuelta
mente el mutis hacia la izquierda.

Hablado sobre música

Ana M.

En un arranque de entusiasmo y amor, corre
a Félix. !Félix!.. !Conmigo! !Conmigo siem
pre! Se abrazan.

Vicente.

Y tu, Norita, !Conmigo tambien! El error
nos separó, la verdad nos une.

Quedan abrazadas las dos parejas

Dorito.

¿No te dá envidia, Lolita?

Lolita.

Si, Dorito. Se abrazan tambien.

Los acordes de la charanga, dentro, combina
dos con la orquesta forman un brillante con
junto armónico, y se abre el decorado del
fondo, viéndose sobre el fondo de un cielo
azul, cuajado de estrellas, el carro de la
Beata, en medio de gran derroche de luz,
bengalas, etc. Todos caen de rodillas. Cua
dro plástico mientras cae el telón.

Telón lento.

Mr. Andrew Fairbank

N O T A

=====

En Mallorca es vulgarmente conocido por el Carro de la Beata" una vistosa cabalgata que, todos los años, el primer domingo de octubre, desfila por las calles de las principales poblaciones de la isla, en honor de Santa Catalina Thomás, virgen mallorquina, nacida en Valldemosa, en cuyo pueblo la referida cabalgata reviste singular esplendor.

Forma el cortejo un nutrido grupo, de caballeros vestidos a la antigua usanza, portadores de "hachas de viento", precediendo a una típica carroza adornada con palmas y mirtos, en cuya parte trasera y en el plano superior, va una niña ataviada con el antiguo vestido de payesa mallorquina, representando a la Santa, y a la que rodean un grupo de niñas vestidas de ángel, que van cantando las estrofas de los populares "gozos", acompañadas de una charanga que también se situa en la misma carroza.

El desfile de dicha cabalgata constituye, en todos los lugares donde se celebra, un motivo de auténtica e intensa emoción popular.

=====

En donde haya inconvenientes para preparar el carro de la Beata, se terminará la obra, cantando todos, después de haberse abrazado las tres parejas.

!Adios Mallorca!
Nidal de sol.
!Adios Mallorca!
!Adios! !Adios!

=====

Laus Deo!

Barcelona, 1954.

Dr. Andreu - Farnworth